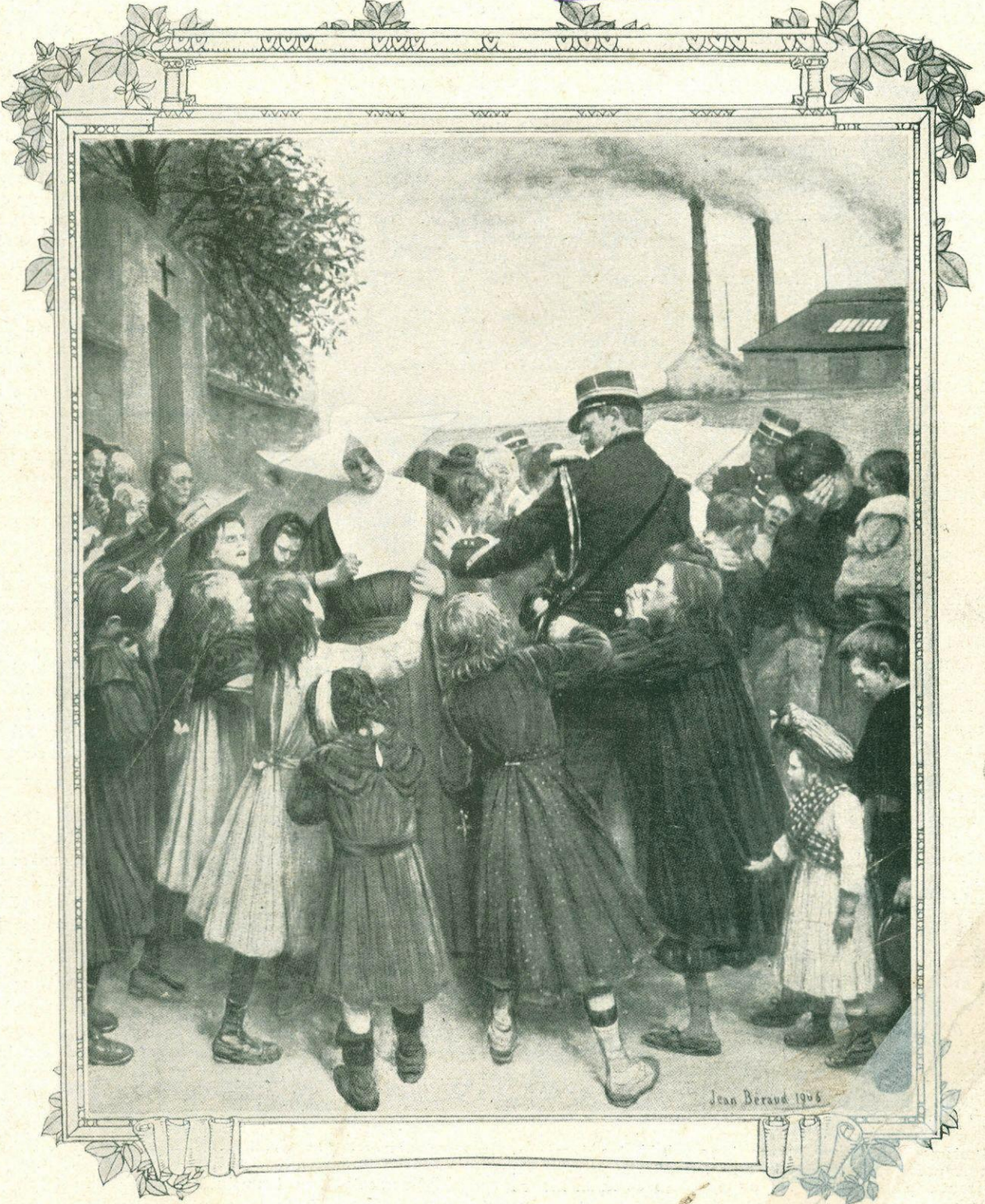


U. N. M. S. M.
BIBLIOTECA CENTRAL
DE LA ESCUELA
FONDO ANTIGUO



LA EXPULSION

[De Sal6n Paris-] 1906

CARACTER DE LA LITERATURA DEL PERU INDEPENDIENTE

(Continuación)

Se comprenderá que, dado tal comienzo, no haya tenido valor para proseguir la lectura del poema, y que ponga ya término á la vana y estéril tarea de seguir rebuscando y recordando producciones de esta clase [1].

En las grandes literaturas, v. gr.: la francesa, la inglesa, la italiana, es clarísima y casi inconfundible la línea que separa á los autores propios de los extraños. Sobre los criterios de nacimiento, nacionalidad y residencia, predomina el del idioma, que en la inmensa mayoría de los casos se confunde con el de la raza. No cabe, pues, dudar si un escritor pertenece á la literatura inglesa ó á la francesa, por ejemplo. Para decirlo, basta ver cuál es la lengua que en sus obras emplea, prescindiendo de cuál sea su oriundez ó su patria. Si el escrito es bilingüe, pertenecerá parcialmente á dos literaturas.

No sucede lo mismo con las que podríamos llamar *literaturas provinciales y coloniales*, á falta de más adecuado nombre, que vienen á ser subdivisiones de las primeras, dentro de las cuales están comprendidas por el vínculo superior de la lengua y de la raza, como la norte-americana y la australiana dentro de la inglesa, las hispano-americanas dentro de la castellana, la belga dentro de la francesa, etc. [La castellana y la provenzal son literaturas *primarias*—llamémoslas así—porque tienen idiomas especiales]. El criterio de clasificación no es ya el lenguaje, sino el nacimiento ó la principal residencia. Es por consiguiente inseguro é inestable, porque ¿no se considerará en la literatura *provincial ó secundaria* al escritor que, aunque nacido fuera de una provincia ó nación, tiene igual habla, iguales ó muy semejantes tradiciones técnicas, y que allí se fija é influye quizá con intensidad y eficacia mucho mayores que en la región donde nació? Tal es el problema que se ofrece á cuantos se ocupan en el estudio de la historia literaria hispano-americana. Me he decidido por la solución afirmativa, que abonan ejemplos como los de Menéndez Pelayo y Blanco García. Es absurdo excluir de la literatura chilena á Bello, de la peruana á Olmedo, de la sud-americana en general á José Joaquín de Mora y Fernando Velarde, y de la española propiamente dicha ó *española-europea* á Ventura de la Vega y á Baralt. La nacionalidad literaria no se establece ni averigua por los mismos medios que la jurídica. Lo que importa no es dónde nació el autor, sino dónde influyó con sus escritos y su presencia. Ya que la historia y el idioma, la sangre y las costumbres unen y confunden á los pueblos hispanos, no es racional pretender que sus literaturas estén rigurosa y exactamente delimitadas. Por eso se ha considerado en este ensayo á los citados Olmedo, Mora y Velarde, y en el período que venimos examinando se considerará á otros tres: la argentina señora Gorriti, el ecuatoriano Numa Pompilio Llona y el venezolano Juan Vicente Camacho. Practicamente, no es posible ni aun conviene conceder á estos semiextranjeros tanto lugar en la apreciación crítica como á los nacionales, pero sería imperdonable no recordarlos.

Doña Juana Manuela Gorriti [1818-1892] nació en Orcones [Salta]. Casó con el general Belzu, presidente de Bolivia, y habiéndose separado de él, vino á Lima, donde residió, con cortos intervalos, por más de treinta años. Estableció en su casa una tertulia literaria bastante concurrida, en la cual prosistas y poetas de ambos sexos leyeron muchos trabajos que ella conservó y reunió luego en un grueso volumen [2]. Publicó gran número de novelas, narraciones y artículos [3].

Dispéñeme el lector mi falta de galantería, perdone la airada sombra de la ilustre dama argentina que tanto y tan de veras amó al Perú, mi ruda franqueza: en los frutos del ingenio de la señora Gorriti [lo mismo que en los de las señoras que concurrían á su tertulia] á primera vista se distingue á la *bas bleu*. Sería seguramente, puesto que los que la conocieron lo afirman, mujer discreta, de trato agradable y distinguido; pero como escritora me parece detestable. Son sus obras de las más tediosas, afectadas y tontas que produjo la escuela romántica. Una de sus leyendas en prosa ó novelas cortas, *La quena*, por argumento la popular tradición cuzqueña que le ha servido á Ricardo Palma para su *Manchaypuitu*. Lo que en Palma es pasión intensa, vibrante, trágica, bajo la pluma de la Gorriti se convierte en una serie de prodigiosas y descabelladas aventuras, sin asomo de lógica ni de verosimilitud histórica, en que andan revueltos sepultureros y conjuros, celos, venenos, tesoros ocultos, serenatas, amores misteriosos, etc., etc. Es un romanticismo de escalera abajo, romanticismo de hachones y cementerios, del año 1840. Si algún recuerdo merece *La quena* es porque de la fecha de su publicación [1846] resulta una de las primeras obras francamente románticas que se escribieron en el Perú. En otra novela, *El ángel caído*, trueca la Gorriti al criollo ladrón de caminos *El rey del monte*, de la época de Abascal, en una especie de terrible Espartaco ó de bandido ó pirata byroniano. Supone que en 1824 [año en el cual coloca la señora Gorriti las fechorías del *Rey del monte*] se encuentra en Lima un hijo del rey de Túnez. Llamado Mahomet-Alí, que acude á valsar con las limeñas. Saca también á relucir la autora al pobre Montegudo, al cual, tal vez en castigo de las muchas faltas de que le acusa la historia, hace decir infinitas necedades. Las únicas páginas de la señora Gorriti en que he encontrado corrección, elocuencia, verdadero sentimiento y hasta robusta sobriedad de estilo, son [raro caso! aquellas en que narra la biografía de su marido, el general Belzu, de quien vivió siempre separada y con quien tuvo gravísimas desavenencias.

Numa Pompilio Llona es natural de Guayaquil, pero se educó y ha pasado la mayor parte de su vida en Lima. Por una feliz casualidad, los dos grandes poetas del Ecuador, Olmedo y Llona, son en parte peruanos; aunque Olmedo mucho más que Llona, puesto que por nacimiento y nacionalidad fué largo tiempo compatriota nuestro, mientras que Llona no ha perdido jamás su calidad de ecuatoriano. No se le puede, pues, comprender en la literatura peruana con igual título que á Olmedo, que de poderlo hacer habría que aclamarlo como la mayor gloria poética de este período, y en él ni Cisneros ni nadie le disputaría el primer lugar.

En la formación del estilo de Llona parecen haber entrado sucesivamente Quintana y el mismo Olmedo [al cual imitaba de preferencia en los comienzos de su carrera y al cual se asemeja en grandilocuencia y rotundidad]; luego los románticos, que no ejercieron sobre él sino influencia pasajera; y por fin Leopardi, que ha sido su modelo favorito, su constante maestro [4]. De Leopardi ha aprendido la pureza y majestad de la forma clásica, y también el concepto pesimimista del mundo, la idea de que la Naturaleza es un enigma terrible, un dios sordo é impasible ante los dolores humanos. Claro que este pesimismo aprendido, imitado, no produce en Llona tan viva y poderosa impresión como en Leopardi. Entre ambos media la distancia que va

—*Sueños y realidades*, dos tomos, Buenos Aires, 1865.

—*Panoramas de la vida*, Buenos Aires, 1876.

—*El mundo de los recuerdos*, Buenos Aires, 1886.

—*Tierra natal*, Buenos Aires, 1889.

—*Lo íntimo*, Buenos Aires [sin fecha].

[4] Para estudiar estos principios de Llona deben consultarse sus *Cantos Americanos* [París, 1866], los cuales no están todos reimprimados en la colección que se titula completa de sus poesías, *Clamores de occidente* [Lima, 1880-1882; cuatro series].

[1] El mismo Juan Bautista Fuentes escribió otro descomunal engendro poético, que denominó *El hijo del sol* [impreso en Lima, imprenta de Galiano, 1882], cuyo asunto es nada menos que toda la historia del Perú puesta en verso.

[2] *Veladas literarias de Lima*, Buenos Aires, 1892.

[3] Sus más conocidos libros son:

de maestro á discípulo; pero hay que agregar inmediatamente, en honor de Llona, que es la distancia que vá de maestro insigne á discípulo muy inteligente y aprovechado. Llona mezcla á veces la desesperación leopardiana con afirmaciones espiritualistas y semicristianas, y así la debilita y enerva [*El canto de la Vida, Noche de dolor en las montañas*].

Como el mismo Leopardi, adolece de cierta monotonía de inspiración: no sabe cantar sino la amargura del alma al ver destruídas las ilusiones juveniles y al contemplar la cruel indiferencia del Universo. Cuando quiere que nos refugiemos en el orgullo estoico, y que á las amenazas del Hado y de la Muerte respondamos con el desprecio, recuerda, tanto ó más que á Leopardi, á Alfredo de Vigny, y aunque naturalmente queda inferior á los dos, siempre es mérito grande para un poeta hispano-americano suscitar la comparación con aquellos príncipes de la lírica moderna. En magistrales, bruñidos y broncíneos versos, Llona viene á decir en substancia lo mismo que Guyau en la sublime conclusión de su libro *L'irréligion del l'avenir*:

¡Y siente que en su seno palpitante
Flecha mortal le clava cada hora,
Y que con mudo diente cada instante
Oculta parte de su sér devora;
Que en débil cuerpo su alma vacilante
Se encierra, cual antorcha tembladora
Que de opaco alabastro en frágil urna
Se agita á la merced de aura nocturna;

Que á pedazos su sér de angustia lleno
Se queda de la vida en los abrojos.....
Y pronto al Orbe fúlgido y sereno
Se cerrarán sus fatigados ojos!
¡Y que sobre la tumba en cuyo seno
Yacerán sus inmóviles despojos
Eternamente trémulas y bellas
Lucirán en silencio las estrellas!

Comprende que, por fallo del destino
A que es empeño inútil que resista,
Brillará el espectáculo divino
Después que el triste espectador no exista.....
¡Y otras gentes vendrán con igual sino,
Y disfrutando un punto de su vista
Cual remolinos pasarán de arena!.....
¡E Isis inmóvil seguirá y serena!

¡Que como el dios á quien sangriento rito
En sus altares consagró Cartago,
Fiero el Hado, imperando en lo infinito,
El sér devora en incesante estrago;
Y, sin que alcance á detener el grito
De universal dolor su curso aciago,
Al través de la ruina de las cosas
Siguiendo va sus sendas misteriosas!

Si es la vida la estancia opaca y fría
Do al abatido preso silencioso,
Mientras que llega de su muerte el día,
Breves horas conceden de reposo;
Vestíbulo fatal de la sombra
Eternidad, pasaje misterioso
Entre la cárcel de la Nada oscura
Y la negra y eterna sepultura.....

¿Al condenado imitará que en vano
Su congoja en el vino ahogar espera,
Y el olvido beber del ya cercano
Tremendo instante de su muerte fiera;
Que de la orgía en el tumulto insano
Pasa su infanda noche postrimera;
Y con amarga risa bebe y canta,
Mientras que su cadalso se levanta?

¿O, cual víctima inerme que, doblada
Ante el hosco verdugo la rodilla,
Pálida, suplicante é inundado

De lágrimas cobardes la mejilla,
Procura en vano detener la espada
Que alzada en alto ante sus ojos brilla;
Así eludir el golpe necesario
Querrá el hombre, del mundo victimario?.....

¡Nó! ¡Armada de la súpule coraza
De firme voluntad, el alma fuerte
El golpe esperarás con que amenaza
Tu inerme seno la infalible Muerte!
¡Oh tú, de Adán desventurada raza,
Hija desheredada de la Suerte!
¡Y le opondrás la calma y la grandeza
De tu heroica invencible fortaleza!

Tal de enemiga tribu prisionero
Y próximo á sufrir muerte cruenta,
Serenos el indio intrépido guerrero
Las breves horas de su vida cuenta;
Inmóvil, silencioso y altanero,
No á sus contrarios apiadar intenta
Su suerte acepta, y de la turba impía
Desdeñoso las iras desafia.

En lo pasado engólfase su mente
Largo tiempo, al rumor que en la enramada
Forma el viento que le habla tristemente
De su selva y su choza y de su amada.....
Levanta al cabo la inclinada frente;
Centelleante recorre su mirada
De sus verdugos el salvaje coro.....
¡Y al fin entona un cántico sonoro!

¡Un cántico de muerte y de victoria,
Himno á la vez triunfal y plañidero,
Que toda encierra la sangrienta historia
De sus luchas de guerra en el sendero;
Apoteosis de su propia gloria,
Consolación de su suplicio fiero,
En su labio crispado al fin espira.....
Y el cuerpo entrega á la inflamada pira!

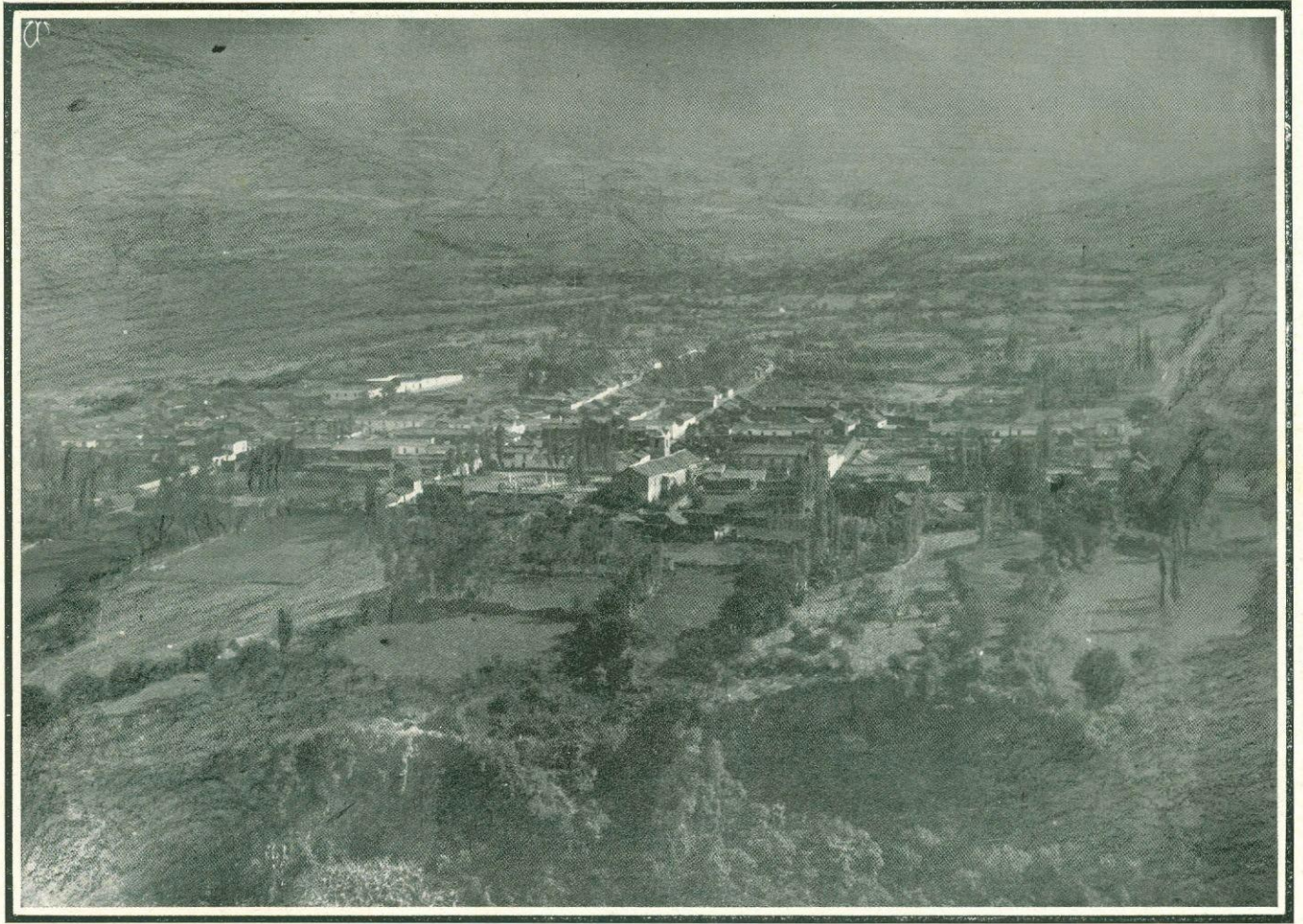
No siempre vuela en tales alturas. Con frecuencia su filosofía, como la de casi todos los poetas, como la de Hugo, la de Byron, la de Espronceda, la de Sully-Prudhomme y la del propio Leopardi, se convierte en vaga y superficial. Con ser, para lo que aquí estamos acostumbrados, poeta reflexivo y filosófico notable, nó por la originalidad de las ideas, sino por la intensidad del sentimiento, vale aun más considerado como mero literato, como artista de la frase y de la forma externa. Es un poeta *retórico*, en el buen sentido de la palabra. Es un cinceador paciente y prolijo, sin dejar de ser por eso inspirado y sincero. En la *Noche de dolor en las montañas*, más admirables que las anteriores octavas son aquellas en que describe las magnificencias de la Naturaleza:

Venus que asoma rutilante y pura
Del dudoso crepúsculo entre el velo;
La muchedumbre de astros que fulgura
En el profundo cóncavo del cielo,
Mientras cubre aun la tierra sombra oscura....
¡Y el alma siente indefinible anhelo
Bajo esa inmensa y trémula techumbre
De viva, ardiente y fulgorosa lumbré!

.....
.....
La hora augusta, callada y ardorosa
Del meridiano universal sosiego,
Cuando la tierra extática reposa
Bajo su blanca túnica de fuego

(Continúa.)

ABANCAY

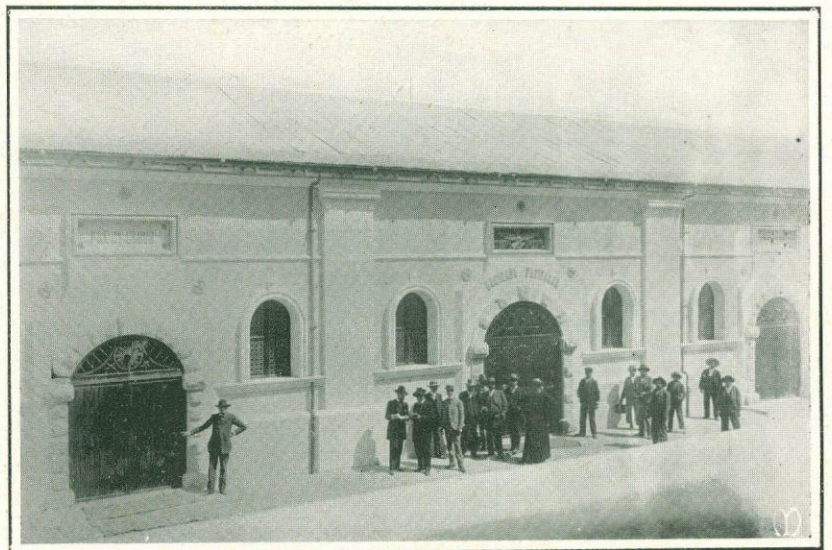


VISTA PANORAMICA DE ABANCAY

Abancay, es sin duda una de las provincias más dedicadas á la agricultura, especialmente en plantaciones de caña. Hay en sus inmediaciones un sinnúmero de haciendas de gran importancia que elaboran azúcar y alcohol de buena calidad, pues de él se surten las provincias inmediatas y también el departamento del Cuzco.

Su clima es esencialmente sano y saludable, favoreciéndolo la extremada sequedad del suelo.

Cuenta con una magnífica y espaciosa casa consistorial, de construcción moderna, un colegio de sericultura y casas comerciales de no escasa importancia. Dada la laboriosidad é industria de sus moradores es de esperar para Abancay un porvenir próspero y halagüeño.



ABANCAY—Casa de la hacienda. Patibamba

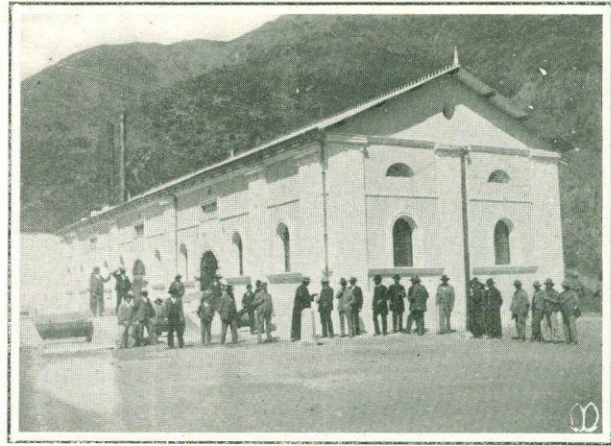
“HACIENDA PATIBAMBA”

Hasta hoy día la Hacienda de Patibamba, de la razón social Petriconi Hermanos, es la más importante del departamento de Apurímac. La ventajosa y excepcio-

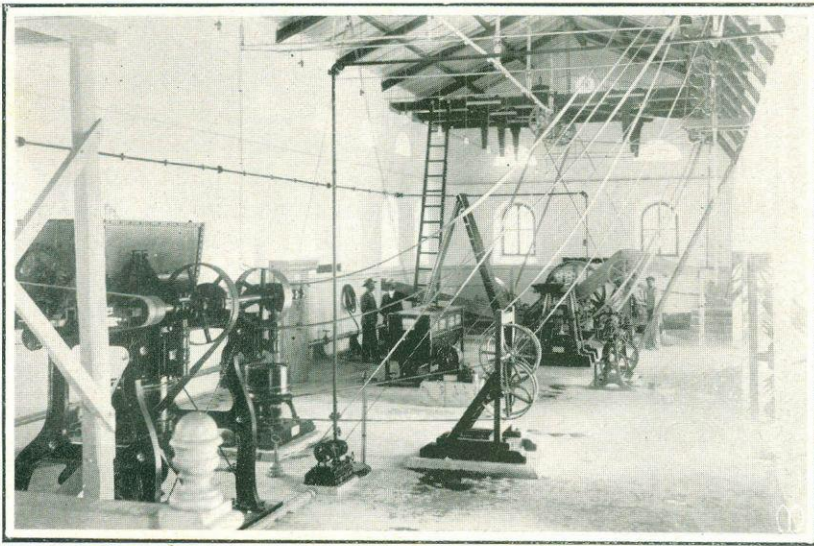
nal construcción, de sus oficinas hechas de cal y piedra de granito, el perfecto sistema de sus maquinarias, la magnificencia y esplendor de su mecanismo, para la transformación del sumo de caña en alcohol y purifica-

ción del azúcar; el buen éxito de sus labores, la presentan como un modelo entre las de su género. Esta transformación tan trascendental ha contribuido en gran parte al ensanche y progreso de la misma ciudad de Abancay situada á poca distancia de la hacienda.

Hace diez y ocho meses, que está al frente de la Dirección y Gerencia de la vasta Hacienda Patibamba, el caballero italiano señor Horacio B. Dogliotti; persona de reconocida competencia como ingeniero mecánico. La firma Petriconi Hermanos ha estado muy feliz en encontrar una persona de tantos conocimientos técnicos y científicos para levantar un edificio de esta naturaleza, venciendo toda clase de obstáculos; obra que es la admiración de cuantos extraños la vienen á conocer diariamente. Desde la primera piedra hasta la última pieza de madera y fierro han sido dirigidos por este inteligente obre-



Inauguración del ingenio de azúcar de la Hacienda Patibamba

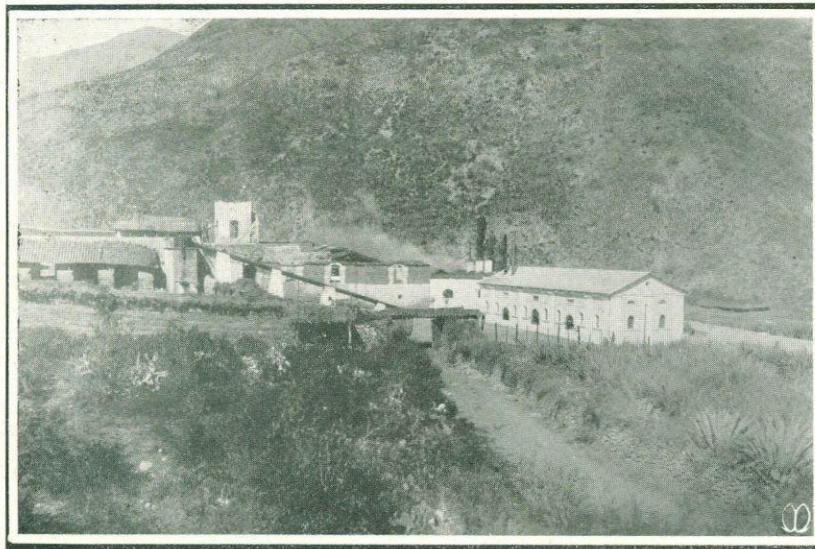


ABANCAY—Maquinaria para elaborar azúcar en la hacienda, Patibamba

ro, factor positivo en todo lo que significa progreso. La personalidad del señor Dogliotti se destaca á primera vista en una figura simpática de entusiasmo y valor; y por esto goza de la estimación y cariño de la sociedad Petriconi Hermanos y de todo aquel que ha tenido la suerte de tratarle, especialmente de sus dependientes que le reconocen como el ideal del hombre bueno y trabajador.

Abancay, Julio de 1906.

MIGUEL CHANI.



ABANCAY—Vista de la fábrica de la hacienda, Patibamba

DECADENCIA Y APOGEO

LA ÉPOCA de la decadencia romana tiene para mí mayor prestigio y encanto que aquella época de las viejas virtudes cívicas. Se dirá que esto es la expresión de una alma pervertida ó de un gusto estragado. No importa: lo cierto es que encuentro más entretenido el *Satyricon* que la *Eneida*; el *Asno de oro* que las *Eglogas*. En vano procuraron mis profesores de latín y de retórica inculcarme una gran veneración por los maestros del periodo de grandeza literaria de Roma, cuando me hacían traducir del ARTE POÉTICO aquello de *Si pictor velit humano capiti.....*; ó el principio de la ENEIDA: *Ille ego qui quondam gracili modo.....*; ó el comienzo del discurso contra Verro: *Venio nunc ad istius.....* En vano, porque mi admiración por Virgilio y Marco Tulio es puramente oficial; á decir verdad encuentro soporíferos á estos señores. Y lo que digo de la literatura romana lo hago extensivo á todas las manifestaciones de la vida. Los romanos distaron mucho de comprender la vida como la comprendieron los griegos; éstos la comprendieron y la amaron porque tuvieron una intuición amplia de la belleza en todas sus formas y maticés; los romanos solo vieron en la vida una faz de la belleza: la de la voluntad, pero no la voluntad libre, expansiva y múltiple, sino la voluntad como propósito fijo, como fin concreto, como orientación determinada y precisa. En otros términos los griegos se dejaban arrastrar por la vida, acomodándose en ella del mejor modo posible: los romanos, y en especial los romanos del apogeo histórico, procuraron moldearla, limitarla, guiarla de acuerdo con un concepto utilitario y práctico.

El hombre se adapta á la vida—creían los griegos y se sonreían con la sonrisa de Anacreonte;—la vida es la que debe someterse al hombre—pensaban los romanos y arrugaban el ceño, con el gesto de Bruto, Prefiero la faz sonriente del viejo y amable cantor de los amores, á la faz torva del inexorable asesino de César. Igualmente más simpáticas me son esas cortesanas romanas de la decadencia que, cuando se hastiaban de los placeres de la vida, se mataban, condimentando la muerte con todo género de refinamientos y caprichos, que esas Lucrecias que se suicidaban arrastradas por un concepto muy burgués del honor.

Y ya que hablo de suicidios, veamos dos suicidios notables de Roma correspondientes á dos épocas distintas: el de la citada Lucrecia y el de Petronio. La una se mata con un puñal como cualquiera estafetera celosa de nuestros días ó como una dama de drama romántico; el otro emprende el viaje supremo con toda tranquilidad, con esa hermosa sonrisa griega en los labios, abriéndose las venas en un baño de rosas, rodeado de hermosas mujeres que entonaban sus versos al son de las liras y las harpas, y bebiendo exquisitos vinos de Grecia y Campania.

Entre ambos suicidios es indudablemente más hermoso el de Petronio. Los grandes sacrificios por honor,

las acciones heroicas no traducen sino el proceso lógico de una fuerza recta, que por una circunstancia violenta llega á una máxima tensión, proceso limpio, clarísimo trasparente, brillante pero con el brillo monótono de las grandes superficies pulidas.

Más difícil es descaparazonar un cangrejo que analizar el alma de Lucrecia. Lucrecia tenía, de conformidad con lo que reza el aforismo, una alma sana *in corpore sano* (condición normal de todo pobre diablo); un romano tunantón y poderoso manchó el tálamo nupcial y entonces se exacerbó el sano concepto del honor que tenía la ilustre dama, llegó á un período álgido y vino el melodrama, que la historia ha conservado con admiración en sus páginas, más que por la importancia del hecho mismo, por las consecuencias políticas que trajo. Cuántas Lucrecias hay que se tiran de cabeza por el puente y nadie se ocupa de ellas, á no ser el colector de datos de un periódico noticioso y el médico de policía. Quizá exagero: no son muchas. En el suicidio de Petronio no se ve ese proceso claro, sano, recto, sino una complicada labor de nervios, una tramoya psíquica interesante, en la que entran variadísimos factores: sensibilidad exquisita, intelectualismo artístico, hastío de placer, filosofía refinada y honda, pesimismo aristocrático, muchas cosas, en fin, que no se encuentran, por cierto, en la mayoría de esas almas simples y vulgares que constituyen el trofeo heroico de las naciones. Indudablemente Lucrecia tenía una alma tan vulgar como la de cualquier desesperado con las calamidades corrientes de la vida, ó como la de cualquiera niña romántica que se toma una formidable dosis de láudano; por lo menos las facultades que se han puesto en juego para llegar á la necesidad del suicidio han sido las mismas: el mecanismo psíquico que ha funcionado ha sido el sencillísimo de siempre: la ofuscación pasional. Se podría decir que lo sencillo es precisamente lo hermoso, pero esto no es aceptable; lo sencillo será lo fácil, pero no siempre es esto lo más bello, como no siempre es lo bueno lo bello, ni lo malo lo feo. Un crimen realizado con sabiduría, complicación, destreza, preparación y previsión es, desde el punto de vista del arte, más bello que una obra inconsciente y vulgar de caridad. Es la bella elección del detalle lo que hace, en la generalidad de los casos, la belleza de las cosas. Naturalmente en todas estas afirmaciones hay que relegar la moralidad á su cueva, lejos de los campos floridos de la Estética.

Ese espíritu complejo y amante del detalle, esa filosofía finamente estoica y aristocráticamente desdeñosa de la vulgaridad, esa nerviosidad vibrante y delicada, esa psicología extraña y sensual de la decadencia romana la hacen más interesante que la época de apogeo de las viejas virtudes cívicas, que brillaron según los historiadores, hasta poco antes del reinado de Augusto.

Hay un periodo de agitación espasmódica en que se suceden en Roma los emperadores con vertiginosa rapi-

dez. La relación de esa época está contenida en la *Historia Augusta*, escrita por infinidad de historiadores, muchos de ellos más interesantes y entretenidos que el ilustre autor de *Bello Civili*. Uno de estos historiadores es Lampridio cuya *Vita Heliogabali* nos presenta un emperador verdaderamente prodigioso de exquisitez y perversidad. Des Esseintes el protagonista de *A Rebours* es un niño soso y sin inventiva comparado con este insigne emperador de ensueño, con este mancebo corrompido que no vivió sino para el placer. Lo más curioso es que Lampridio quiere presentarle como abominable y solo consigue presentarle como estupendo! De los treinta y cuatro capítulos de la biografía, veinticuatro son dedicados á describir los refinamientos y placeres de este monarca de quien dice que «sobrepasó á los antiguos». Refiere Lampridio que «á Heliogábalo habíanle predicho los sacerdotes de Siria que moriría de muerte violenta. En previsión de ella tenía preparadas cuerdas de seda púrpura y escarlata para ahorcarse y espadas de oro para matarse con ellas si lo obligaban las circunstancias. En cajas decoradas con perlas, amatistas y esmeraldas tenía sutiles venenos para quitarse la vida. Por último había hecho construir, para precipitarse de ella, una torre muy elevada bajo la cual había inscrutado en el sue-

lo oro y piedras preciosas, diciendo que su muerte debía ser costosa y magnífica y no semejarse á ninguna otra». ¡Pobre Emperador! No mereció la muerte ignominiosa, la muerte no catalogada que le dieron los romanos: murió ahogado en las letrinas del Tiber. Heliogábalo ha pasado á ser el prototipo tradicional de la glotonería, cuando en realidad no lo fué: muy al contrario, fue un refinado, lo cual es muy distinto de ser glotón. Quiso hacer un sentido estético del gusto, adelantándose á Guyau y á Pilo. Creo que los romanos cometieron una necedad de trascendentales consecuencias para la Humanidad, asesinando ruinmente al más exquisito artista que tuvo el gremio de Emperadores. Si Heliogábalo hubiera vivido más tiempo no habría dicho un célebre escritor moderno —no recuerdo si Gautier ó Barbey de Aureville— que el hombre era tan imbécil que ni siquiera había podido inventar un pecado nuevo: Heliogábalo lo habría inventado si le hubieran dejado vivir siquiera un lustro en el trono. Algo había iniciado al respecto, pues, tenía establecidos concursos con semejante fin. Y quizás si con un nuevo pecado sería feliz la Humanidad, ya que no nos bastan los caducos pecados existentes.

CLEMENTE PALMA.

EN LONDRES

Si es Londres corazón de todo un mundo,
es corazón de Londres el gran templo
desde cuyo pináculo rotundo
meditativo la ciudad contemplo.

Bañándose en la luz de los espacios
y en el calor de innumerables vidas,
cien teatros, museos y palacios
se juntan á cien parques y avenidas.

Brillando al sol el Támesis undoso
recorre la ciudad, y en sus orillas
hacen comercio próspero y grandioso
carruajes, buques, trenes y barquillas.

Mil enormes y agudas chimeneas
de industria hablan con su humo y con su escoria,
y mil sabios aclaran mil ideas
soñando con el beso de la gloria.

A un lado y otro, infatigables seres
le arrancan al trabajo su tesoro
para ávidos gozar de los placeres
y del amor que á algunos brinda el oro.

Aquí derrocha lujo la riqueza,
pero de esa riqueza al lado mismo
el hambre, el infortunio y la pobreza
abren á muchos insondable abismo.

Aquí el triste confía á Dios su pena,
y allá una abigarrada muchedumbre
halla en Olympia distracción amena
ú olvida en Hyde-Park su pesadumbre.

Aquí, bajo estos techos que mis plantas
osan ahora hollar, cien grandes hombres
cuentan al mundo entre sus tumbas santas
la gloria inmarcesible de sus nombres.

Aquí Nelson reposa entre estos muros,
y allá eleva Westminster sus santuarios
conservando en sus sótanos oscuros
de Milton los despojos funerarios.

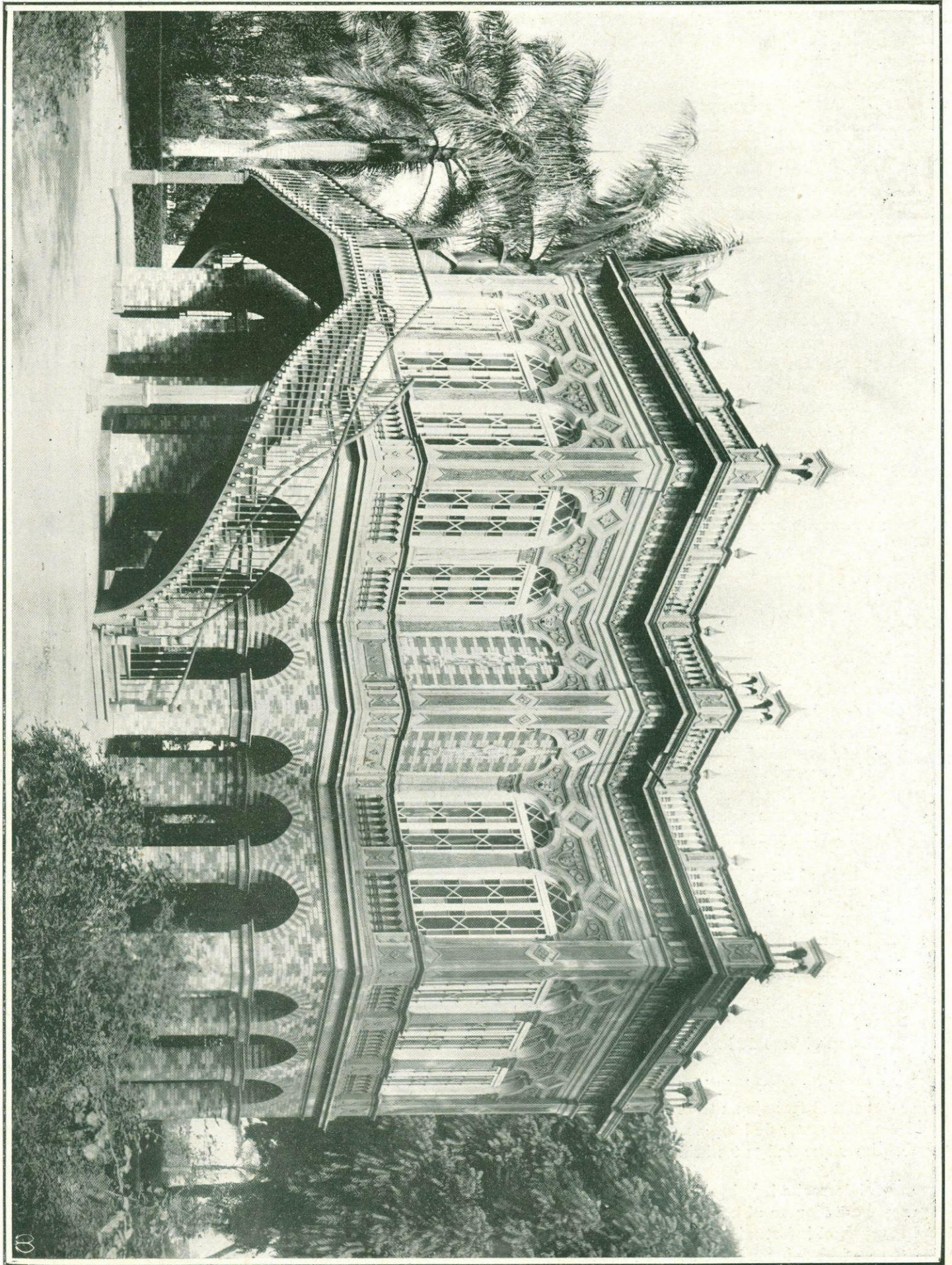
Aquí, ante estas paredes seculares,
Gárrick, Spéncer, Moro y Pitt nacieron,
y cien bardos unieron sus cantares,
y mil genios de gloria se cubrieron.

¡Salve, regia ciudad! Sobre este muro
que á tu grandeza sirve de corona,
entonarán los siglos del futuro
mil cantos como el que hoy mi musa entona.

¡Ampare Dios tu próspera existencia,
bendiga los encantos que en ti admiro,
y jamás te arrebate tu opulencia
como á Cartago y Babilonia y Tiro!

Londres, agosto de 1905.

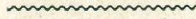
CARLOS FORGA.



Exposición de Lima—Pabellón presidencial

Foto. Moral

ARTE FOTOGRAFICO



SEÑORA ENRIQUETA LASARTE DE BENAVIDES

Foto. Moral

CARTA DE UNA ARTISTA

El mes de mayo de 1906.—Antaño.—La juventud de hoy y el malestar que sufre.—Aburridos y revoltosos.—La sed de la muerte.—El problema del mal y del sufrimiento humano ante los nihilistas.—Un poco de educación infantil.—Los derechos del niño.—El insurrecto enfrente de la autoridad paterna.—¿Se debe ser severo con el niño?

París, mayo de 1906.

Es lindo este año el mes favorito de las romanzas y de los idilios sentimentales. Mayo, el mes de los amores que cruza las estaciones bajo la forma de un pequeño Eros implacable, Mayo, ha dejado su actitud galante, reemplazando su carcaj por una bomba y su arco por una bandera roja.

Así ataviado, es burlesco y trágico. Se hablará mucho en las veladas de este mes de Mayo que sembró el terror é hizo de París un desierto durante un día entero.

Quince días antes del 1º de Mayo, nadie se acercaba á otro sino con palabras extrañas:

—¿Cuántos kilos de velas ha comprado usted?

—Yo tengo doce jamones de reserva y veinticuatro lenguas de buey.

—En nuestra casa tenemos ya todos los macarrones del almacenero.

Y así sucesivamente.

Estas provisiones pantagruélicas, debían asegurar el alimento y el alumbrado de los parisienses, durante el día 1º de Mayo.

Se afirma que en algunos hoteles, las bañaderas se habían convertido en viveros de pescados, y que los sótanos rebosaban en cestas arrebatadas en el camino á los hortelanos, porque los mercados y las grandes casas de comestibles estaban sitiados por la muchedumbre, que se proponía no ayunar el 1º de Mayo.

Se había hablado de la huelga general. Ese día no habría ni gas, ni electricidad, ni carnicerías abiertas, ni panaderías, ni cafés: ningún comerciante trabajaría. Era el reposo voluntario y el reposo forzado.

No hubo ni una cosa ni otra. Los comerciantes tenían una puerta excusada por donde se excurría la gente y los que no trabajaron, fueron á batirse.

El campo de batalla escogido fué la inmensa plaza de la República. Allí, ante los ojos de la estatua colosal, hubo un cambio de mojicones entre huelguistas y policíacos. Los soldados cargaron á paso de carrera. Hicieron una batalla contra hombres, mujeres y todos los recalitrantes. Sólo la noche separó á los combatientes. Fué, aparte de todo, un combate sin gloria, cuyos detalles os habrá transmitido el cable.

Lo que los telegramas no han podido decir es la fisonomía de París ese día.

Desde la llanura de Monceau, hasta los jardincillos de Auteuil; desde la puerta Maillot hasta las Tullerías, ni un coche, ni un tranvía, ni un badulaque.

¡No haber badulaques en París! Un silencio profundo, el silencio que reina en Venecia y que se cierne en París entre las dos y las tres de la madrugada, sólo conocido por los noctámbulos.

París era una ciudad muerta. En la memoria de los contemporáneos no hay nada comparable á ese silencio impresionante del 1º de Mayo, sino el silencio de aquel día trágico en que los alemanes entraron en París.

Era en 1881: la ciudad se había rendido, ciudad muerta por el dolor y la vergüenza. Calles desiertas, casas despojadas de cortinas; prohibición de tener las persianas cerradas y vidrieras en las ventanas; en la esquina de las calles, en montón, los últimos muertos, algunos con una etiqueta que expresaba su nombre, su domicilio, prendida con alfileres en los vestidos. Los prusianos desfilaron, expulsando el silencio fúnebre al son de sus pífanos victoriosos. Entonces ese silencio era más espantoso que las lamentaciones de los vencidos.

Pero ayer ese silencio no era sino una de las formas del miedo. Todo se ha acabado.

La vida ha reanudado su marcha: las puertas se abren, palacios, hoteles, casas, todo rie al mes de Mayo. Los vendedores de flores gritan el hermoso lirio y las rosas. Todos van y vienen. Hay cien mil huelguistas alrededor de nosotros y cien mil soldados para defendernos.

¿Qué importa eso? El rey de Inglaterra está en París y las mismas mujeres convidan á sus amigos á la linda fiesta musical en que Massenet se dejó oír en esas obras. Fiesta interesante organizada por el comité del premio *Vie heuse*, que participa á la vez de Academia por su reclutamiento en la selección intelectual de Francia y de club norte-americano por sus proyectos de reunión y de trabajo altruísta,

La temporada de París continúa alegremente, pero las dos bombas de esta semana están ahí para recordarnos la frase antigua:

—¡Temed el mañana!

Se ha concluído, pues, entre nosotros la consagración del mes de Mayo á la poesía y al amor.

Antes, el 1º de Mayo era el día escogido para confesar una ternura oculta. En nuestras antiguas provincias desaparece la costumbre de plantar en el umbral del domicilio de la novia que se desea, un hermoso árbol con follaje.

Ese árbol quería decir:

—Eres hermosa y casta: te amo. ¿Quieres al que te ama y que quisiera ser escogido por tí como el esposo de toda tu vida? Ramos y cintas eran el símbolo de amor puro.

Ramo de ortigas, ramo marchito, por el contrario, condenaban á la joven que había dejado de ser casta.

¿Quién, pues, habrá recibido este año entre las doncellas «su Mayo» y quién habrá pensado que para ser amada es preciso esa mañana correr por los prados al alba, y lavarse el rostro en el rocío, como Proserpina y sus compañeras en los campos de violetas que orlan el Euret?

Inglaterra, donde Ruskin resucitó la poética fiesta de las doncellas, ¿se ha visto en Cambridge la procesión de las flores? El 1º de Mayo ha dejado de ser una fiesta de amor. Es la fiesta roja presidida por el odio, á propósi-

to para esa juventud turbada por las esperanzas revolucionarias.

Es evidente que el malestar que sufre la juventud de hoy es semejante á ese malestar que se encuentra en las *confesiones de un hijo del pueblo* de Alfredo Musset.

Hace veinte años que se incuba una revolución social, un trastorno de las clases, que ha desprendido á los hijos de las tradiciones aceptadas por los padres. Hijos é hijas lo esperan todo del mañana. Las cóleras que zumban han vertido en su mente una amargura que emponzoña la vida.

¿Quién se considera dichoso en las clases modestas de la sociedad? Nadie. Interrogad á esos aprendices, á los jóvenes obreros: nadie se declarará satisfecho; la esperanza creada por los revolucionarios es desmesurada. Unos sufren por esperar, otros se desalientan aun antes de avanzar.

Hay actualmente, como en tiempo de Musset, una mezcla curiosa de orgullo, de febril ambición, de desaliento y de odio. Pero ese estado de alma no es ya, como por los años de 1825, el estado de alma de la burguesía, fatigada por la gloria y las guerras del imperio: es el estado de alma particular de la clase de los trabajadores y de los estudiantes que se han acercado á los obreros.

¿Y el resultado?

Una proporción espantosa de suicidios, de crímenes, de atentados. La fiebre del suicidio ataca hasta los niños y á las mujeres jóvenes, sin que la horrible sed de la muerte sea creada por el amor. El aburrimiento de existir hiere al niño.

Un día es un muchacho, demasiado severamente amonestado por su padre, que corre á arrojarle al canal de S. Martín. O bien huye, se pierden sus huellas y se le encuentra en el depósito entre los vagabundos.

Diariamente se teme en las escuelas la severidad por esos pequeños seres impresionables é impulsivos. Se han prescrito los plantones, los castigos materiales. ¿Qué vá á ser de los maestros de escuela si se les hace responsables de los suicidios de todos esos chiquillos que, apenas nacidos, no tienen apego á la vida?

¿Y las muchachas? En bastante número se han dado muerte en las boardillas y en la calle; pero siempre por algún novio.

Y hete aquí que las muchachas hoy se matan por aburrimiento. En Niza, en la comarca más amable, en que la vida no es sino goce, dos muchachas de diez y seis años, una chalequera y una corsetera, sin motivo alguno, pues sus enamorados las adoraban, fueron á arrojarle, por la noche, bajo las ruedas de un tren.

Antes de cumplir su designio, enviaron un adiós, por tarjeta postal, á todas sus compañeras, después bailaron, bebieron y comieron como en esas comidas que precedían, en 1793, á las ejecuciones de la conserjería.

Estos dos suicidios atrajeron á otros, no más justificados que aquéllos.

Y se queda uno estupefacto por el valor de esos muchachos, por su desprecio á la muerte, por su insensibilidad hacia la familia, por su ingratitud, por su egoísmo, en fin, que se sobrepone á lo que parecía más poderoso en el mundo: el instinto de la conservación.

Hubo en una isla de la antigua Grecia una epidemia

de suicidios entre las jóvenes. Un gran número murió sin que la voluntad de los padres ni la intervención de los sacerdotes pudieran contener esa atracción irresistible de la muerte.

Entonces los magistrados de la ciudad declararon que el primer cuerpo que fuera traído por las olas, sería expuesto desnudo á las miradas de toda la ciudad.

El pudor de esas vírgenes se sobrepuso, y el temor al deshonor detuvo la epidemia de los suicidios. ¿Quién sabe si hoy semejante amenaza sería bastante poderosa para vencer ese instinto de propia destrucción?

Pero esta singular perversión del instinto no está determinada siempre por la tristeza y el tedio. La neurastenia no podría explicarlo todo. Hay en París, en Suiza, en Rusia, miles de seres jóvenes que ofrecen su vida con la esperanza de mejorar la vida de los demás. Un gran número de anarquistas no son sino apóstoles del ideal, y su rebelión contra la injusticia, contra el sufrimiento humano, no es más que la rebelión agitada y terrible de Caín que ve que Adán y Eva prefieren á Abel.

¿Por qué esa preferencia?

¿Por qué esa desigualdad en la repartición de los bienes?

La cuestión es la misma y el ademán fratricida es igual. Sé bien que detrás del iluminado, que es el anarquista intelectual cuyo tipo más puro es Bakounine, hay todos los fracasados de la vida, todos los envidiosos, toda la jauría y toda la escoria. Estos, al arriesgar su vida, se vengan. Es esto lo que quieren. Los demás creen purificar la sociedad.

Parece pertenecer á éstos el anarquista herido mortalmente en el bosque de Vincennes por la bomba que estalló en el bolsillo de su compañero. Una segunda bomba está puesta en la hierba, no lejos de él. Agoniza, va á morir, su mano derecha está deshecha; mientras rodean al hombre que ha muerto se arrastra, toma la bomba y va y lanzarla sobre los que están allí; la mano desfalleciente vuelve á caer.

Poned en el teatro una escena semejante: haced que ese hombre, enemigo de una humanidad opresiva, sea el enemigo de un pueblo que aborrecemos, y ese ademán tan grande se convierte en el ademán de un héroe, La sala entera lo aclamaría.

Vuelta contra nosotros, esa mano amenazadora nos causa horror. Ya no es Corneille, es Mirbeau.

Así es como la víctima de la muerte se recluta actualmente entre los adolescentes de 18 á 25 años. Contra semejante epidemia, ¿qué medida se tomará? ¿Qué será de una raza, que en confusión arrastra hacia á la nada su heroísmo, sus fuerzas y su alegría? ¿Qué progreso esperar de una generación atacada ya por el alcohol, la tuberculosis, las enfermedades nerviosas y que se destruye con sus propias manos, para no afrontar el dolor de vivir?

Ha habido un poeta para cantar el pesimismo heroico, que fué el del estoico Marco Aurelio.

—«Si todo marcha al azar, tú, al menos, no obres por casualidad».

Repite el poeta que en su hermoso libro *La ilusión* exalta las energías, el gran ensueño humano, el amor al ideal.

A los más tristes convendría enseñar esas elevadas

lecciones de altivez humana. Pero, por el contrario, todo parece en la vida moderna debilitar los primeros pasos del niño, que se va solo, á su antojo, so pretexto de que la individualidad debe ser salvaguardada por cualquiera.

La educación moderna es, en gran parte, responsable de esa desesperación juvenil.

Me refiero á la educación que forma el carácter, y subentendiendo la instrucción, que abre demasiados caminos ante la mente. Todas las inteligencias están hechas para recibir con provecho esa cultura tan liberal que dispensa el Estado. La enseñanza del pasado hace á los unos inseguros y á los otros timoratos. He ahí el terrible «para qué» que corre en los labios de los jóvenes ricos, mientras el «¿por qué no nosotros?» arma el brazo y el cerebro de los sacrificados.

No hay que decir que el espíritu de familia, el poder paternal corrigen la indecisión de la voluntad ó el error del juicio. La autoridad paterna está muy debilitada en Francia: opinión y tribunales se coligan contra el padre tirano á favor del hijo oprimido.

¿Y cómo ser de otro modo? El hijo es el dios de la casa: toda la vida se aferra á él. Se trabaja para él, se trabaja para que él no trabaje. Grita él, se impacienta, la madre cede: el padre tolera el estrépito del pequeño para tener paz en su casa. Al crecer, el hijo se da cuenta de su poder: concluye por creer que es el centro del mundo.

Toma su libertad de hablar, de pensar y de obrar.

Tanto peor si para vosotros la ternura filial ha reemplazado al respeto filial.

Ganamos en caricias, en goces del corazón, lo que perdemos seguramente, desde el punto de vista de la conciencia paterna.

Un muchacho de siete años dice á su madre:

—Si quieres que te obedezca, me rebelo; si quieres que te dé gusto, habla, aquí estoy.

Ese hombrecillo tiene corazón. Pero con el corazón se hace la vida.

Poned cien mil niños como éste á merced de la sensibilidad en frente de esos japositos, á quienes se enseña este catecismo heroico:

—¿Qué es el espíritu militar?

—La obediencia y el sacrificio.

—¿De qué procede la mancha de sangre que enrojece tu bandera?

—Del que la llevaba en la batalla.

—¿En qué hace pensar?

—En su felicidad.

—Muerto el hombre ¿qué queda?

—La gloria.

¡Qué lección! Ese desprecio de la muerte enseñado á los niños, esa obediencia á los inmortales principios de honor y de justicia: tal es lo que salva á un pueblo de la demencia y explica su victoria.

Los orientales llegarán á ser los grandes maestros del progreso, porque saben enseñar la energía á sus hijos.

GABRIEL REVAL.

EL POEMA DEL CAMPO

Una casita lejos, muy lejos..... Adivinada
en aquel punto donde se estrechan el mar y el cielo.
Una casita de enredaderas circunvalada
junto á la orilla verdeazulada del riachuelo....

En la eminencia, por el espacio, lumbre indecisa;
rayos dorados de un sol que nace pausadamente,
rayos dorados que juguetean, como la risa
entre los labios de algún querube rubio, inocente.....

Sobre las aguas del riachuelo manso, muy manso,
pasa la flota de níveos cisnes, que es una flota
por la que rabia la envidia acerba de un triste ganso,
ó se desbanda desde muy lejos una gaviota.....

En la casita todo es silencio..... Pero, en el campo,
hay quejas tristes, dulces querellas, amor, excesos.....
Suena la esquila.... Pacea el rebaño..... Y en cada lampo
del sol que surge, vibra una antorcha de ardientes besos...

En la casita todo es silencio..... Súbitas voces
ya es hora!—dicen—y alguien al punto contesta:—es hora!...
Sale á los campos zagal armado de curvas hoces
y hasta la puerta, zagala pura como la aurora.....

Es medio día.
Por entre el surco, hierven las mieses;
el sol, en lo alto, tuesta las frentes de los gañanes;
y en cada brazo, y en cada frente brillan las preces
al dios Trabajo que da el milagro de muchos panes....

Mas, todo es quieto; todo tranquilo; todo callado;
es el momento solemne, agosto de la faena;

mudas las aves se balancean en el cercado;
secretamente bulle la abeja por la colmena.

Reposa el campo, porque el trabajo tiene el sosiego
de la fatiga; la calma augusta de lo que es fuerte.....
¡Y sin embargo por cada frente chorrea fuego!
¡Y en ese fuego talvez si hay chispas que den la muerte!

Silencio.....

Calma.....

Solo el hierro habla; pues que hable el hierro!
Pero, en la casa, ya no es lo mismo; porque en la casa
la madre canta; los niños lloran; ahúlla el perro;
¡y hasta el felino se une al concierto junto á la hornaza!

La tarde asoma y el sol declina.
Viene cantando
con voz de trueno el zagal rendido.....

Llega á la choza: suelta las hoces.
Alguien espera.
Besa á los niños; besa á su madre.
Está sudando.
Tiende la estera....

La noche, en tanto, después de cena frugal y escasa,
cubre la choza con sus cortinas de sombra espesa.
El perro vela y el gato duerme junto á la hornaza.
Los niños duermen; la madre duerme... ¡pero antes reza!..

EDGARDO VARELA.

Lima, 1906.

Los peruanos y su independencia

Este opúsculo debido á la pluma de D. José A. de Izcue, actual Director de Justicia, viene después de otros trabajos interesantes del mismo autor, á acreditar con cuanto derecho ocupa un asiento en el *Instituto Histórico del Perú*.

Mesurado, correcto, con el estilo del verdadero historiador moderno, en quien no caben desplantes regionalistas ni afirmación alguna sin la respectiva prueba documentaria, delinea á grandes rasgos el señor Izcue el cuadro de la lucha por la independencia de América, señalando con hechos que no tienen posible refutación, el glorioso al par que oscurecido esfuerzo de los peruanos en esa lucha.

No se necesita haber nacido en este suelo ni estar preparado naturalmente, en favor de los argumentos del señor Izcue, para reconocer á primera vista en su libro, que sin los jefes, oficiales y soldados peruanos, habría sido imposible el triunfo de la causa americana, aquí, en el porfiado centro de la resistencia española. Las tres batallas finales de *Pichincha*, *Junín* y *Ayacucho*, aparecen en el estudio de que nos ocupamos, bajo la luz esplendorosa de la verdad. Colombianos y argentinos hicieron grandes proezas, pero, en aquellos tres campos de batalla los peruanos hicieron iguales cosas, decidiendo el triunfo con la resistencia á las mejores tropas de España, cuando no las acometieron como en *Junín*, desbaratando á la formidable caballería de Canterac.

Innumerables citas y documentos emanados de Bolívar, Sucre, Miller, Canterac, Torrente, García Camba, y otros actores é historiadores de aquella lucha, testimonian las afirmaciones del señor Izcue, que se limita, lo repetimos, á rescatar nuestro nombre de ingrato olvido, restableciendo nada más que los fueros de la verdad, sin apelar al rimbombo de otros autores americanos que han conseguido por este medio poblar todo el continente de semidioses.

Característica peruana, de que aprovecharón siempre

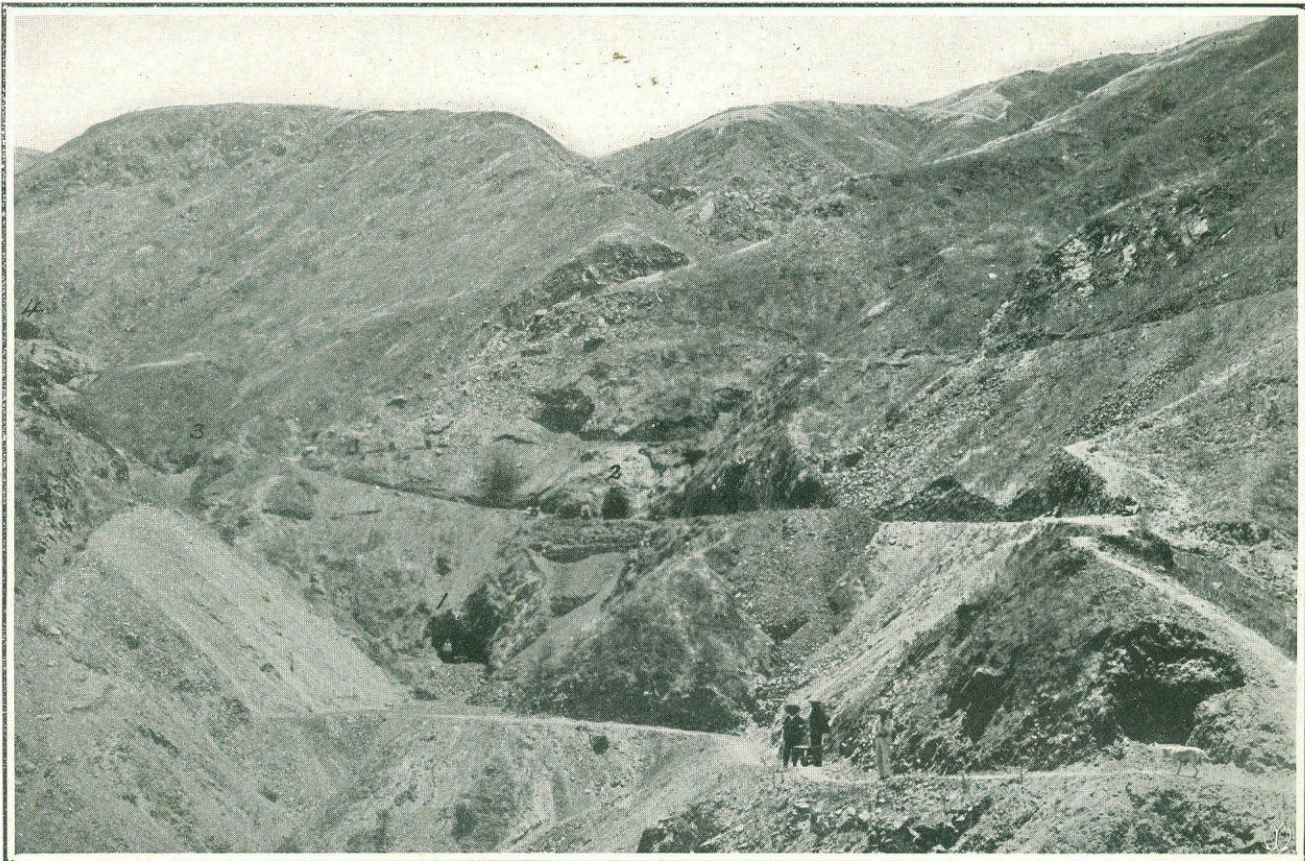
los enemigos, ha sido la de tiznarse nuestros connacionales unos á otros, silenciando actos nobles que en ningún país dejan de ocurrir, y de los que solamente nosotros parecemos desposeídos. por la demencia política que nos lleva hasta aceptar la humillación de la patria, con tal de inferir un daño al que la gobierna.

Es por esta razón que acogemos el libro del señor Izcue con simpatía especial, aparte su mérito. Bastante castigados estamos ya del antiguo delito de fratricidio, para no reaccionar contra él, principiando por honrar, aunque sea tarde, á los iniciadores de nuestra vida republicana que no tuvieron tiempo de corromperse y que solo conocieron la persecución y la muerte por un ideal todavía perdida en el horizonte.....

¿Quién enseña hoy en nuestros colegios á venerar la memoria de Gabriel *Tupac-Amaru*, de Felipe Velasco, de José Manuel Ubalde, de José Gabriel Aguilar, de los dos Angulo?..... Y fueron ellos los que lanzaron el primer grito de Independencia, en el nuevo mundo, cuando San Martín no era conocido de nadie y Bolívar se cernía entre las nubes de la ilusión!

Esos mártires del Perú fueron los que empujaron á nuestros soldados de *Pichincha*, de *Junín* y de *Ayacucho* al encuentro de los españoles: no los héroes de *Chacabuco* y de *Boyacá*. La sangre de aquellos mártires tuvo su virtud prolífica natural en el suelo patrio, y ella fué la que hizo arder la de nuestros padres que si recibieron algún ejemplo, hay que referirlo al de *Tupac-Amaru*, *Velasco*, *Ubalde*, *Aguilar*, los dos *Angulo*, y demás peruanos que intentaron su libertad por ellos mismos, antes que los otros hijos de América, sin esperar el concurso victorioso de sus ejércitos.....

Obra buena es la que ha hecho el señor Izcue. Ella está empapada en los sentimientos que deben regenerar al Perú: verdad, justicia, respeto por los que amaron con santo amor á la Patria.



REGION CARBONIFERA DE CUPISNIQUE

Lima al vuelo

COSMÓPOLIS

—Espera Ud. grandes manifestaciones del país en un futuro remoto, no es verdad?

—Quién le ha dicho? No espero nada. Aunque nada despreciaría si viniera.

—Me querrá Ud. convencer de que no ambiciona? ¡Qué farsante! Si tiene los síntomas: calva, pera, vestidos serios, ademanes pausados, hasta los infalibles anteojitos.... Además, agua de colonia por mayor, suscripción á revistas diplomáticas, prefiere Wellington á Bonaparte y si no fuera tan discreto, ya se le vería rasurado y con monóculo, como Chamberlain.

—Oh psicóloga! Estoy asombrado de su perspicacia... pero lo que no sabe Ud. es que soy en el fondo un patriota sentimental, un desdichado y cursi chauvinista.

—Buena ficha!....

Este diálogo, se sostenía en una salita muy cuca de la calle de Belén, entre una señorita de serpentinas elegancias y un joven de anteojos de oro, circunspecto y tan buen mozo, como puede serlo cualquier joven calvo y que lleve la barba en punta.

Ambos estaban sentados en un asiento alambicado con la forma característica de un sofá, pero sin la comodidad que suele ofrecer este mueble, al menos entre la clase media.

Alguien tocaba el piano en un rincón.

Asumió el joven aire confidencial, convirtió en molinete su par de guantes color acero y dijo á su interlocutora:

—Si yo fuera ambicioso, señorita Julia, sería feliz, pero nunca haré nada por demasiado romántico. Usted ha oído hablar del conde de Chambord? No figura en la colección Braemé....

—Qué atrevido!

—No se aflija. Bartrina exclamó: Cuántos se mueren sin saber quien fué el Dante! Pero este no es su caso.... Chambord fué....

—No quiero saber quien fué ese señor Chambord. Adelante....

—Si se pudiera figurar cuan cursi era en Guadalupe, cuna de preclaras inteligencias, hablar del país y de sus instituciones el año 1896! El pleno convencimiento nuestro de que el Perú estaba «á la cola» era lindo. A nuestros militares debíase la pérdida de nuestras batallas; á nuestros marinos las abolladuras de nuestros buques; á nuestros gramáticos que figurasen *calay* y *guá* en nuestras conversaciones, etc.

En cuanto leímos á Zola y á Carlos Marx, abominamos á la burguesía, al capital, á la nacionalidad que todo lo empequeñece circunscribiéndolo entre fronteras, y en fin, á todo lo que es de moda odiar, cuando se tienen 17 años y se fuma echando el humo entre las carpetas.

Solo dos países se salvaban de nuestro anatema: Francia y Estados Unidos.

Francia por de contado. El arte, la belleza, la tole-

rante literatura y otras cosas que hoy se ven en esas tarjetas postales que nos es prohibido enviarles á ustedes. Eramos tan afrancesados que un amigo mío dijo un día á un mozo del restaurant:

—Mozo, traeme *Cocó*.

—Cocó? preguntamos todos.

—Sí *cocó*. ¿Qué asombro es ese? Desde hoy llamaré así á ese delicioso plato que nuestros vulgares compatriotas llaman *caucau*.

Y Estados Unidos, el ideal de República: mejor aún que la condensada por el filósofo egineta, reuniendo en un papiro las polémicas de Sócrates con Adimanto y otros ciudadanos.

Sí señorita; esto nos preocupaba en el colegio mucho. Y no le hablo á Ud. de la paliza á que se hizo acreedor un condiscípulo solo por coleccionar fondos para solemnizar un «28».

Sonábamos también, con un gobierno Mecenas, que cultivase nuestros talentos mandándolos á terreno propicio como á las remolachas. Flores tan esquisitas no podían germinar sino en un invernadero.

Pero cuando esto sucedió, todos prefirieron Estados Unidos por estar cerca. Tome nota.

¡Oh Estados Unidos! la libertad, la democracia, el libre cambio, el industrialismo, el libre culto!

Quien tocaba el piano, gritó:

—Y el amor libre?

—Cállese la boca; Ud. no tiene vela en este entierro.

☆

Logramos instalarnos en un edificio de Nueva York (últimos pisos). Desarrollamos allí, nuestros talentos en los distintos ramos del saber humano, (figuraba en la partida un dentista). Y empezó á entibiarse nuestro ardor cosmopolita.

Fuí yo el primer atacado. No sabía manejar el paraguas.

Imposible sería describirle á Ud. las múltiples desazones y vergüenzas en que me puso tan útil instrumento. Apenas soplabá un ligero vientecillo ya lo tenía Ud. vuelto del revés, y yo que por aquel tiempo no me podía dar el lujo de un *water proof*, hecho una pura sopa, correteando tras un omnibus donde los viajeros me ponían una cara de despedir huéspedes, exactamente como la que pone Ud. al mequetrefe del clavelito rojo.

Cada llegada á mi domicilio, subiendo doscientos setenticinco escalones, pues el ascensor no funcionaba, al menos para un estudiantillo de *Ithaca*, me traía, cada vez, la certidumbre amarguísima de que mi vida estaba desprovista de confidencias, ¡Un anacoreta señorita, en un edificio de 25 pisos!

A quién referirle mis desventuras? Mis camaradas vivían en un *boarding-house* lejos del mío.

Empiezo á notar que en Lima contaba yo mis cosas á alguien. Y recuerdo que cuando una mano anónima me levantó un soberbio chichón en la cabeza, con un «pan de boda» un día de procesión, al punto me fué aplicado, por una mano más clemente, un sol de plata que lo deshizo, sol que yo no tenía por otra parte.

Solo silencio, orden, estrictez sajona. Y avisos en las paredes en que todo se prohibía: hasta roncar.

Entonces fué cuando quise refugiarme un poco, señorita, en el femenino fatal y eterno. Un poco de Amor hacía falta á mis nostalgias.

Aún no hablaba yo el idioma, cuando conocí á mi amada. Era una belleza estilo Cenicientilla, tenía una nuca láctea y un adorable casco dorado por cabello. Estaba empleada en una cervecería y respondía al breve y musical nombre de Ketty.

No se ocultará á la perspicacia de Ud. que para declararme tuve que hacer primero profundas inmersiones en el vocabulario español-inglés é inglés-español. Pero en fin, aprendí á decir no del todo mal: *beautiful girl, I remember you every moment*. Faltaba no más una ocasión.

☆

Llegó esta ocasión. Caminaba ella muy seria por la calle. Me acerco con naturalidad y empiezo muy bravamente por cierto: «*Beautiful girl*» y vuelvo á repetir *Beautiful girl*, porque no me acuerdo del resto.

—*Y beg your pardon?*

—*Beautiful girl.....*

Me responde algo que querría decir sin duda «bueno y qué?»

—*Beautiful girl.....*

No me contesta. Y ¿cómo puedo creer que un joven decente, provisto de un paraguas manejado ya con una gallardía adquirida á través del infortunio, pueda ser menospreciado por la chica de una cervecería? Dígame entonces: Lo que sucede es que eres romántico, necesitas pasar á las vías de hecho. Las mujeres, condesas ó cerveceras, gustan de los hombres audaces. A la obra, pues.

Paso mi paraguas de la mano derecha á la izquierda y avanzo el brazo libre para deslizarlo debajo del adorable bracito. ¿Usted cree que cometió la vulgaridad de darme la clásica bofetada que dan todas las *beautiful girls* del mundo en semejantes ocasiones? No, señorita. Aprieta más bien mi brazo, con increíble fuerza, contra su cálido y bien torneado seno. Yo hago entonces un esfuerzo mental para acordarme del resto de las palabras, y efectivamente, llegamos á la esquina y brotan de mi obstruida memoria, límpidas, refulgentes y llenas de un prestigio sajón: *I remember you every moment*.

Pero inmediatamente se planta ante mí, un hombrón alto, la fisonomía chata de un perro fiel, el capote de goma y enarbola una vara con regatón de cobre, ante mis confiados ojos limeños.

Sueita la muchacha mi brazo acostumbrado á su calor, dialoga con el polizonte, y éste me coje por el cuello del paletó y me conduce dócilmente.

Llego á la prevención y me encuentro entre cabezas azafranadas y ojos azules que me miran, manazos que me vuelven del revés, me zarandean, me hacen sentar, me ponen de pie; bocas que me interrogan en inglés, en francés, en italiano, en alemán, hasta en chino. A todos contesté, altivamente, en español:

—Soy peruano, hijo del doctor don Enrique Izaza, abogado de los tribunales de la República.

Tocan un timbre y se me presenta por fin un intérprete flaco con una gorra de hule sobre una fisonomía capciosa.

—De dónde es Ud? Cómo se llama? Tiene que pagar 100 dólares de indemnización á esa señora.

—Cien dólares!—Yo, ¡100 dólares!—digo entre mí, y se me ocurre una idea famosa.

—De donde es Ud?

—*Menocuchi, ccoricancha, manancancho.*

—Cómo?

—*Yayacu hanac pachaicunapi cac.*

Todos se miran asombrados.

Redoblo mi elocuencia.

—*Ollantaitambo, chachani, yacuta apamur.*

—El qué?

—*Sacsahuaman, taita.*

Una llama inteligente brilla en los ojos del intérprete y me conduce ante un mapamundi. Señalo entonces con altivez la sinuosidad de muslo del Perú, desprecia Lima mi dedo febril, pasa indolente por el departamento de Ica, fértil en viñas, por Arequipa, fecunda en revoluciones y en casas de sillar, trota donosamente por el glorioso campo de Quínuá, trasmonta el inolvidable Condorcunca, deslízase sobre el cálido Apurímac, resigue la vena débil del nada católico río Huatanay, y detiéndose orgulloso, triunfante, homérico, en la antigua capital de los Incas.

Mi hombre lee admirado aquellos nombres de una fonética fresca y nueva. Quispicanchi, Acomayo, Carabaya, Sandía. Su dedo desconfiado se remoja un segundo en el Titicaca, y detiéndose definitivamente atraído por una manchita azul sobre la que hay esta breve inscripción: *L. Urcos*.

Yo prosigo, con insolencia ya:

—*Tambopata, Rumiñahui. Jaquijahuana.*

Va el hombre á una biblioteca giratoria. Saca un pesado libro, lo abre, busca con afán y lee:

«Urcos, pequeño lago del Perú donde es fama que existe una cadena de oro gruesa como el puño».

Soy felicitado, como comprenderá Ud., en varios idiomas. Me libro de pagar 100 dólares, por lo pronto. Me quieren hacer miembro de una sociedad científica. Y qué romántico no seré señorita, que á mi regreso ni siquiera he formado un sindicato!

—Sí que lo es U.—respondió Julia—y dirigiéndose á la persona que tocaba el piano concluyó:

—Haga el favor de tocar *La Plegaria de una Virgen* en honor de este caballero!

MANUEL BEINGOLEA.



LUCHA

Vano es que quiera combatir, airado,
Si la suerte me ataca con porfía.....
Yo soy, ante la vida, un desgraciado
Que de todo en el mundo desconfía!.....

La Razón me atormenta y me aniquila;
Ya la fe ni me halaga ni me escuda;
Y se alza como un mónstruo, en mi pupila
El demonio insaciable de la duda!

No me postro á los ídolos ni quiero
Doblegar mi cabeza ante el destino.....
A vivir como un déspota, prefiero
combatirlo sin tregua en mi camino.....!

Y vivo así, como indomable fiera
Que alimenta mil gérmenes de odio:
Encerrada en su negra madriguera
de la cual es el único custodio.....!

Y lanzo mi terrible carcajada
A través de lo malo y de lo inmundo;
¡Sabiedo que me río de la nada
al reirme de todo en este mundo!

No me importan los títulos de arcilla
Ni los vanos prejuicios del encono.....
De todos me conduelo!.... Y no se humilla
Mi frente ante los ídolos ni el trono!....

Miseros que sin ley y sin ventura
No tienen un esfuerzo giganteo
Y comercian con todo en la natura,
Presa de su furor y su deseo.....

Humilde es mi linaje y es mi gloria
Presentar como escudo un nombre honrado....

¡Yo nací con mi cetro de victoria
que llevo en mis ideales encarnado!...

¡Débiles los que creen que yo no debo
Lanzarme á la palestra enardecido
Por el néctar de luz que me da Febo
A escanciar en las copas del olvido!....

Yo también vivo y temo! Pero gozo
Con saber que ante el vicio me rebelo....
¡Porque siento frenético alborozo
Cuando puedo ser luz y dar consuelo!....

Yo amo á los pobres y amo á los pigmeos;
Y amo á Dios y á la vida y amo á todo....
¡Porque anhelo que surjan Prometeos
De ahí en donde no hay frutos de lodo!....

Que se ennoblezca el hombre con la savia
De su grandeza misma!... y que no sea
Eunuco miserable, que de rabia
Muere en la turpitud que le rodea!....

Del hombre es levantarse!... Y si es que teme
Elevarse de un paso hasta la cima,
¡Que combata, que luche y que blasfeme
Pero, al fin, que se endiose y se redima!

Cristo fué así, pigmeo! Ante la plebe
Que lo hería en las calles de Judea,
Fué llevando su cruz, y es cual se debe
Ascender á las cumbres de la Idea!

Marchemos pensadores! id, poetas,
En pos del porvenir de la victoria
Que el combate no es de hombres, es de atletas
Cuyo emblema es la luz, la fe, la gloria!

Callao, 1906.

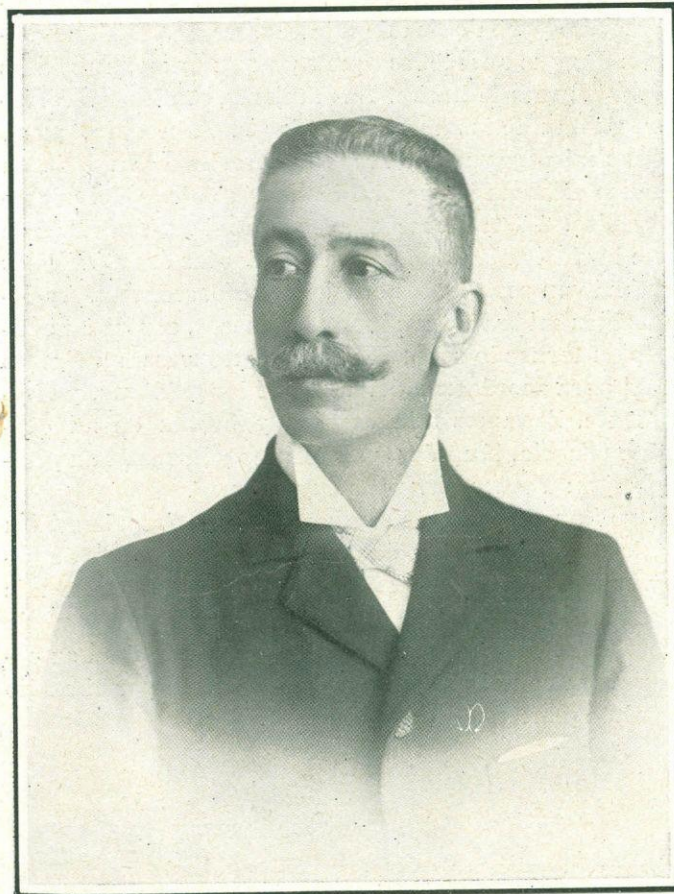
REMIGIO B. SILVA.

Dr. D. Enrique Guzmán y Valle

En mérito de lo dispuesto en la novísima ley de instrucción primaria, que establece la enseñanza elemental obligatoria en dos años, debiendo proporcionar el Estado los libros y útiles correspondientes á los alumnos de las escuelas, el Supremo Gobierno convocó, en 31 de mayo de 1905, un concurso, cuyo plazo espiró después de una prórroga, el 31 de enero del presente año, para la composición de «El libro de la Escuela Elemental Peruana» el cual debía contener todas las materias de enseñanza de los dos años obligatorios.

Se presentaron, según nuestras noticias, catorce postulantes. El jurado, que era compuesto del Director General de Instrucción Primaria, el Director de la Escuela Normal señor Isidoro Poiry y el preceptor señor Pedro Aponté, estudió los libros presentados, de los cuales sólo se disputaron el premio tres libros que llevaban los pseudónimos *Patriota*, *Figaro* y *X*. Después de varios discursos y mediante un examen minucioso, el jurado se decidió unánimemente por el libro firmado *Patriota*; y al abrir el sobre respectivo se encontró que ese pseudónimo pertenecía al doctor E. Guzmán y Valle á quien fué otorgado el premio el 25 de julio próximo pasado.

El mérito de este distinguido catedrático, es tan grande como su modestia. Pertenece al número de los que trabajan en silencio pero, con fruto para aumentar el haber científico nacional.



CONFERENCIA PEDAGÓGICA

El 19 de julio último, y en cumplimiento de una prescripción reglamentaria, el señor Director General de Instrucción Primaria, doctor don Filiberto Ramírez, inauguró las conferencias pedagógicas entre los maestros oficiales de esta capital.

Designados para iniciarlas los profesores auxiliares señor Celso Mena, como sustentante y señor Félix E. Silcomo objetante, uno y otro dejaron constancia, una vez más, de que, nuestros maestros, mediante su propio esfuerzo, pueden, muy bien, colocarse á la altura que les exige la nobleza é importancia de la misión que desempeñan, misión redentora en concepto humanitario y patriótica en el concepto nacional.

Esta primera conferencia se efectuó en la sala de actuaciones de la Escuela Normal de varones, con asistencia de todo el cuerpo de maestros de Lima y parte de los del Callao.

El asunto de la lección práctica dictada por el señor Mena, fué: *el aire*; y tanto dicho maestro como el objetante señor Silva, fueron entusiastamente aplaudidos por el señor Isidoro Poiry, Director de la Escuela Normal, quien también hizo algunas observaciones referentes á la metodología empleada por el señor Mena.

La iniciación de estos torneos pedagógicos es, sin duda, de gran importancia para el magisterio que, hallará en él, los medios de fortalecer la inteligencia, y avivar la voluntad en la santa práctica de *enseñar al que no sabe*.

Pero, es preciso también, que el Supremo Gobierno, que tan afanoso se manifiesta en favor de la instrucción popular, recompense mejor á quienes gastan los mejores

años de su vida amoldando en los talleres escolares á los futuros ciudadanos.

No debemos olvidar que una Nación es lo que son sus hijos, salidos, en general, de sus escuelas y que éstas son el espejo en que debe mirarse á los maestros que en ellas enseñan.

Con motivo de la actuación en referencia, el cuerpo de maestros de Lima ofreció un almuerzo en la huerta de «Ramos», á los señores debutantes, y esta fiesta de familia, que así podemos llamar, ha servido, no solo para estrechar los afectos de compañerismo, sino también para hacer práctica en las venideras, efectuadas por causas iguales, la iniciativa del doctor Ramón Espinoza, de desarrollar un tema pedagógico—como asunto de conversación entre los maestros concurrentes. De manera que no solo el cuerpo será beneficiado: el corazón y la inteligencia recibirán también el alimento que les corresponde.

El señor Justo Pastor Bravo ofreció el almuerzo en nombre de sus compañeros, tomando después la palabra los señores Espinoza, Filomeno, Aponte, Sigvas, Vargas Timorán y Quijandría.

La próxima conferencia, cuyo asunto es: «la primera lección de lectura», será sustentada por el señor Filomeno y objetada por los señores Aponte, Sigvas y Bravo.

Ofrecemos á nuestros lectores una vista tomada en la «Huerta de Ramos», donde se efectuó la fiesta de los maestros.

Bien por ellos.

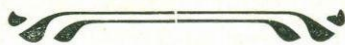
ALFABETO.



ASISTENTES AL ALMUERZO DE LOS PEDAGOGOS EN LA HUERTA DE "RAMOS"

Foto. Fidel

ANVERSO Y REVERSO



I

Como el astro sereno de la noche, al cesar la emersión que lo ocultara, brilla con todo su esplendor, así nuestra sociedad—pasado el largo eclipse que perturbó tan hondamente su existencia, recobra su perdida gentileza, y se convierte en el torneo, en que compiten nuevamente la gracia, la belleza, la dicha y la luminosa alegría. Hoy es un receptáculo de vibraciones múltiples, que se dilatan como albas nubes en un irisado horizonte.

Los desastres nacionales, los quebrantos de ayer, quizá pronto perderán el sangrino relieve que tuvieron en el alma nacional, para no ser sino un recuerdo vago, de contornos indecisos, próximo á borrarse totalmente...!

¡Todo cambia!—Todo sufre la influencia sedante del tiempo!—Es ley de la vida, cuyos mandatos impone con ineludible despotismo, tornándonos así en sarcófagos de recuerdos y esperanzas!

Nuestra sociedad no ha podido, pues, escapar á la acción de esa ley, y ha tenido que aceptar y hacer suyos, á título de culta, todos los usos y costumbres que informan á las sociedades europeas, así como el émulo de sus refinamientos y exotismos.

Goces y diversiones; intensidad de vida, multiplicidad de sensaciones, denotan verdadera transformación social. El marasmo en que se absorbía la vida social ha sido reemplazado por una actividad febril, en que se prodiga la gracia, la espiritualidad, todos los encantos de la más esquisita cortesanía.

En breve desaparecerán aun los mismos edificios, aquellas mansiones señoriales, extensas y sólidas sumergidas siempre en una penumbra de misterio, cediendo el paso á las construcciones de formas delicadas y suntuosas, en las que se hermaua la arquitectura con la estética.

La riqueza se ostenta deslumbradora, con fastuosidad verdadera, en nuestra clase privilegiada; y bien puede ella disfrutar los dones de la fortuna, sin sentir los sobresaltos de las rebeldías en acecho. El infortunio ajeno, no ha sido olvidado.

La caridad—suprema ley de la solidaridad humana,—tiene intérpretes fervorosos entre el bello sexo, que la multiplicando sus dádivas con la ingeniosidad, delicadeza é inextinguible ternura que le es característica.

Los asilos de toda clase que fomenta y sostiene, tanto para el niño sin madre, como para el anciano decrepito y desvalido; los dispensarios, bonos de provisiones, enfermeras, escuelas para niños, revelan elocuentemente la grandeza de corazón de nuestras damas y matronas, su conmovedora piedad y filantropía.

Y la riqueza al unirse con las protestas de la gratitud, pierde algo de su irritante egoísmo, desde que no sólo socorre, sino compadece el infortunio.

Una ola inmensa de prosperidad ha inundado á la nación, rebasando los límites aún de las más halagadoras expectativas,

Instituciones de crédito, sociedades financieras de todo orden se han instituido, imprimiendo al capital una rotación rápida y reproductiva, merced á sus hábiles combinaciones.

La política misma se ha modificado: ya no es audaz y agresiva como lo fuera en no lejana época. Se agita al impulso de opiniones, de puntos de vista sociales, de aspiraciones más ó menos concretas; no confía ya á la brutalidad de la fuerza ó á la perfidia la exaltación al Poder de sus corifeos. Hoy les abre camino con la propaganda, les facilita el advenimiento con el prestigio de las ideas y el aliciente de programas de gobierno.

Perdidas las riquezas providenciales, la riqueza conquistada por el trabajo y la previsión, ha reasumido su legítimo imperio. La paz pública está hoy bajo su salvaguardia.

Sabido es que los intereses económicos no ofrecen sus frutos ni prosperan, sino al amparo de la paz pública y del juego regular de las instituciones. Todo lo que tiende á perturbar este régimen, encuentra en la yuxta-posición de aquellos una resistencia irreductible.

Al obstruir el paso á las desenfadadas ambiciones; al dejar aislados á los que se conciertan para subvertir el orden, esos mismos intereses, indirecta pero sugestivamente, trazan el rumbo que la actividad colectiva ó individual debe seguir en pos de su bienestar; EL TRABAJO!

Es un estudio donde las victorias y las derrotas son fecundas; enseñan y elevan; dejando al hombre como dice Roosevelt—«*á falta de éxito, la conciencia de haber sido verdaderamente hombre!*»

II

Los nuevos usos, el imperio de las costumbres últimamente adquiridas, con el reato ostentoso del lujo, que ha sido su consecuencia; ha repercutido, en diversos grados en los hogares modestos, interrumpiendo sus apacibles alegrías.—Dentro de cada morada pobre, se empeña una dolorosa lucha sin cesar renaciente, siendo protagonista la mujer. Torturada en su amor propio, del fondo de su sér, tesoros inexhaustos de infinitos consuelos, hace surgir fuerzas sobrehumanas para contrarrestar con sacrificios inauditos la estrechez que la condena á pasar inadvertida ante las magnificencias de la fortuna.—Quiere á todo trance ser partícipe de la opulencia, y poner de manifiesto las seducciones de su belleza, con los prestigios del brocato y el fulgor de las pedrería.

Y ese sér débil y delicado como un lirio, objeto constante cuando no de nuestra veneración, de nuestra ternura; ese sér que tan decisiva influencia tiene en nuestro destino, destrozada por la angustia de la competencia, imponiendo silencio al llanto de su pecho, devorado por la fiebre de la rivalidad, lucha desesperadamente, agota sus fuerzas, perdiendo los atractivos de su sexo, sólo por alcanzar un triunfo inasequible, dadas las condiciones de la vida.

Cree que revistiendo la exterioridad de la riqueza, ha franqueado el rango en que ésta actúa. Error!

La sociedad burguesa es positivista, y como Sylock, el usurero, esa creación de Sakespeare, lente y *pie*dra de toque para examinar y aquilatar á los que pretenden ingresar en su seno. Es muy avara de sus privilegios.

Simular la riqueza no es poseerla.

Apantear la riqueza, es más doloroso que conquistarla. Poseer, al precio de espantable sacrificio, la exterioridad de la fortuna, es sufrir sin compensación los mayores agravios de la vida, es condenarse insensatamente al suplicio de que habla el Dante: «*Los lanza el alto, y los rechaza el bajo.*»

El encanto, esa poesía suave y adormecedora de las creencias religiosas, parece próximo á extinguirse en las almas ganadas por la duda y la incredulidad.

El análisis, con el escalpelo de la razón, si bien ahonda lo *incognoscible*, deja vacío el lugar ocupado antes por la fe.

Y al hacer desviar del Cielo las miradas del hombre y apartar á Dios de su corazón, el mundo, centro de efímeros goces, queda convertido en el anhelo de la vida, cuya filosofía está reducida á poner en acción este pensamiento de Diderot:

Il n'y qu'un de voir au monde, c'est d'être heureux;—il n'y a qu'une définition du bonheur, c'est le plaisir.

Débase reaccionar contra estas propensiones, que reducen el horizonte de la vida, sin satisfacer los anhelos legítimos del espíritu.

La falta de orientación religiosa deprava y envilece á las sociedades.

El sér humano, en razón de su doble naturaleza, exige: ideales para la mente; pan para el cuerpo. La vida resulta trunca si se desconoce esta ley de su destino.

Vuelva á ser la modestia la deidad predilecta de todos los hogares; convóquese bajo sus auspicios todas las virtudes que aseguran la dignidad y ventura de la existencia.

La vida, como la naturaleza, posee profundas simas, é inaccesibles alturas.—Arriba domina el vértigo; abajo la asfixia: el peligro es el mismo.

La existencia de lo *grande* acusa la del *pequeño*. El grano de arena entra á sustentar la piedra miliaria, con la misma eficacia que el plinto á la estatua.

Es la dualidad de la naturaleza, donde la existencia va como una inmensa cadena de lo infinitamente pequeño y rudimentario, como el *bathebybius* hasta lo incommensurable de los astros: esa coexistencia es la ley de la armonía universal.

Y la sociedad, producto de la naturaleza, no puede sustraerse á esta ley: siempre y por ingeniosos que sean

los medios que se propongan ó adopten, habrá *pobres y ricos*, en grados diversos, y nunca podrán confundirse en una sola y misma clase.

Hay, pues, una gravitación social tan indefectible como la que rige á los astros. Las distancias podrán estrecharse pero las barreras subsisten. ¿A qué luchar contra lo inevitable? Es consumir fuerzas estérilmente.

La comunidad de nuestro origen, ha impreso en el corazón la ley de la fraternidad, ese lazo indestructible que nos hace solidarios de los deberes de la vida.

Cultivemos, pues, las virtudes que inundan el espíritu de fe y de esperanza. Defendámonos contra los impulsos prematuros que conducen al pesimismo ó á la desesperación.

Esperad! La vida está sometida á una perpetua alternativa: eleva y derriba, crece y elimina.

Vuestro turno vendrá!

Acordáos, como dice Gorki: «que el hombre no es el soberano de la tierra, sino el esclavo de la vida».

Haced una palanca de vuestra resignación, y una fuerza de vuestros sufrimientos.

Ascenderéis; pero no hay que forzar el acontecimiento.

ESPERAD! Es la consigna del triunfo.

JOSÉ ANTONIO FELICES.

Lima, 1906.



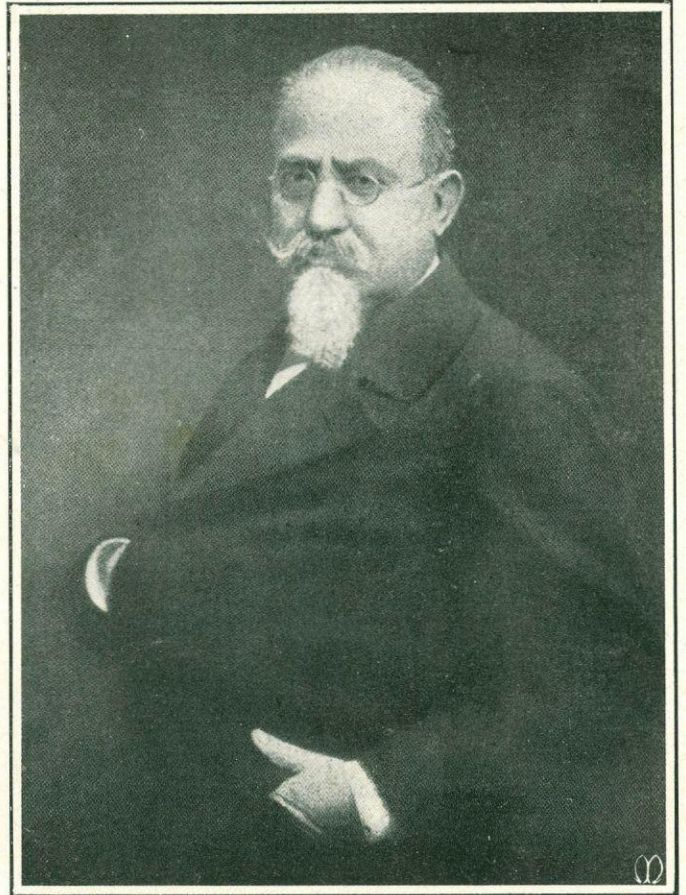
NUEVAS CONSTRUCCIONES DEL PASEO CCLCN.—Casa del doctor Wenceslao Molina

César Lombroso

El autor de «*El hombre criminal*»,—obra tan combatida por los reaccionarios, pero que encierra grandes verdades que se confirmarán con el tiempo,—continúa en Italia y talvez en Europa, á la cabeza de todos los antropólogos, como el más original y rico de observaciones y de experiencia.

Su teoría del hombre criminal nato, no deja aún de ser desacreditada por los que, con razón hasta cierto punto, niegan la prueba que ofrece Lombroso de ciertos estigmas comunes á los degenerados y á los normales. De allí, sin embargo, á anular lo fundamental de su doctrina, esto es, que el criminal nace con ciegas y fatales inclinaciones, hay una distancia inmensa.

Queda en pie, indestructible, una verdad que sustenta con Lombroso todo hombre que no se ha petrificado en los dogmatismos de escuela: el ladrón y el asesino son productos de naturaleza específica, como el héroe y el santo, como la paloma y el tigre. Nacen unos para favorecer al prójimo, y otros para estrangularle, ó en lenguaje más claro: somos tan responsables de nuestros sentimientos como de haber venido á la tierra con los ojos negros ó azules.



CESAR LOMBROSO



BANQUETE INFANTIL EN CASA DE LA FAMIL'A FORERO

Teniente Coronel D. Gerardo Alvarez

Primer comandante del batallón N° 7 que acaba de obtener por segunda vez el campeonato de tiro en el Ejército, pertenece el señor Alvarez á la legión militar cuzqueña, de renombre histórico en el Perú.



Teniente Coronel D. Gerardo Alvarez Foto. Moral

Cargó la mochila de soldado en 1879, cuando contaba 15 años, en el batallón «Granaderos del Cuzco», haciendo toda la campaña contra Chile y asistiendo á los más memorables combates de aquella época, así en el Sur como en el Centro de la República, sin abandonar un solo día las filas de nuestro ejército, hasta el 18 de marzo de 1895.

Todos los grados de este jefe han sido obtenidos por escala rigurosa y en sucesivas acciones de armas.

Vuelto al servicio en 1900, hase consagrado como el que más á la instrucción de su tropa. Aplicando con estrictez los modernos conocimientos militares, ha logrado hacer del batallón N° 7 un modelo de actividad, de orden y disciplina. Pero, donde resulta para el comandante don Gerardo Alvarez la nota más justiciera de encomio, es en el adiestramiento de sus soldados en el ejercicio de tiro. Los impactos del batallón N° 7 de infantería del Perú pueden citarse al lado de los mejores que hay en el mundo. Ha habido compañía que ha dado en el blanco, á largas distancias, el 90 por ciento de sus disparos. Esto sólo puede verse entre los *boers* ó los reputados cazadores de Suiza.

No es pues, un vano alarde de patriotismo el que nos lleva á señalar el triunfo del batallón N° 7 en el último

concurso general del Ejército, con todas las formalidades reglamentarias, sino un hecho que ha sorprendido á los más ocostumbrados á este género de concursos y que pone de manifiesto la competencia del comandante Alvarez, y lo que puede esperarse de una tropa tan escogida cual la que manda.

Lejos estamos de aquellos tiempos en que los soldados hacían bonitas evoluciones al compás de la música y descargaban sus fusiles como autómatas, sin preocuparse del camino que seguían los proyectiles. Hoy, gracias al movimiento de avance impreso á la nacionalidad entera, tenemos en cada soldado un hombre encariñado de su arma, que la limpia, la revisa y la ensaya constantemente, no por mera imposición de sus jefes, sino porque comprende que en ella está su mejor defensa, y tiene no-



Luis Quispe Luque, soldado de la 3.ª Compañía del Batallón N° 5, Campeón del Ejército en el último concurso de tiro.

ción más clara de lo que es la guerra y lo que significa en campo abierto un buen tirador,

El doble campeonato en dos años consecutivos, es para el N° 7 más meritorio, porque los otros cuerpos del Ejército le han disputado el triunfo con series también muy altas. Demuéstralo así el soldado Quispe Luque, del N° 5, que obtuvo la medalla de honor en la última prueba con el máximum de 10 puntos sobre sus competidores mejor clasificados anteriormente.

La victoria del comandante Alvarez y su batallón refleja pues, por igual en todo el Ejército. Es el exponente de un organismo compacto, noble; la revelación de una muy fuerte aunque diminuta masa de hombres en que el barón d'André, inspector superior de tiro, ve los bri-

llantes resultados de su enseñanza, y con ésta, el agradecimiento sincero de la República.

El resultado de los tres premios del concurso en el ejército, ha sido el siguiente:

1er. Premio individual Luis Quispe Luque, del Batallón N° 5 con 100 %.

2º Premio el de Batallón, que lo obtuvo el N° 7 con el 83.28 %.

3er. Premio de Compañía lo obtuvo la 1ª del Batallón N° 7 con el 90 %.



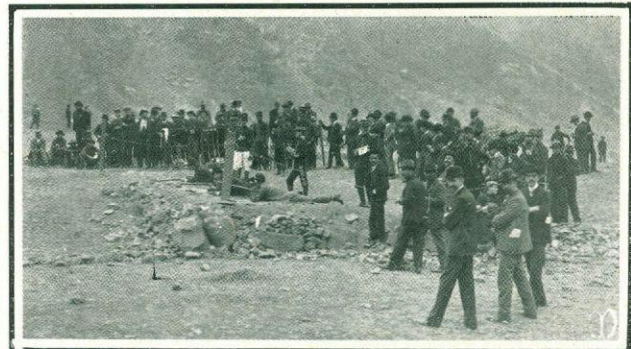
Tiro Nacional—En Amancaes



Tiro Nacional—En Amancaes



Tiro Nacional—En Amancaes



Tiro Nacional—En Amancaes



En la Alameda de los Descalzos



Concurrentes á las fiestas de Amancaes



1925 ARIEL '05

Concurso militar de tiro en Amancaes

Foto. Lund

SENSACIONES DE SOL

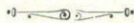
OCTUBRE

Es la mañana alegre, en que las tristes flores
despiertan soñolientas al canto de otros días,
en que cambian por trajes de múltiples colores
el pálido sudario de sus melancolías.

Es el sol arropado de lánguidos fulgores
envuelto en el misterio de tenues lejanías,
es el resurgimiento de cándidos amores
sobre el brutal imperio de las pasiones frías.

La humanidad tranquila se aduerme voluptuosa
pensando en soles tibios, en pétalos de rosa,
en vírgenes sagradas, en castas inocencias.

Y en tanto que los goces orgiásticos olvida,
levántanse en el sueño clownesco de su vida
como una sombra errante, sonámbulas conciencias.



ENERO

Es el día fogoso de las ardientes horas,
en que el sol enceguece con sus fastuosas galas
y como un duende raro de sombras trepadoras
el vicio cubre al mundo con sus macabras alas.

Son las visiones ébrias de lacias pecadoras,
de histéricas bacantes en damasquinas salas.
Todo, el sol, languidece bajo nimbo de auroras
en las siestas fiebrosas de las mujeres malas.

Es el sopor ardiente de sádicos deseos
envuelto en espirales de laxos devaneos;
en que surgen hambrientas y sórdidas las furias

rabiosas de la carne. En tanto que en los sueños
se ve pasar lejana, pletórica de ensueños,
la Venus turbadora de todas las lujurias.



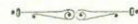
ABRIL

Es la tarde apacible de los enamorados
con un sol angustioso de mórbidas facetas,
es el ambiente glauco de los desheredados
en que cantan y lloran los pálidos poetas.

Los ojos en el cielo se quedan extasiados,
las almas se entristecen y todos los planetas
parecen en un sueño nubloso adormilados
como en adoraciones de flácidos ascetas.

Las pasiones, de nuevo, se alejan escondidas
y en el gris de las largas, solemnes avenidas
amarillean las hojas, los arboles escuetos!

Y, en tanto que á lo lejos las luces se difuman,
los sauces enfilados y lúgubres se esfuman
como un peregrinaje macabro de esqueletos.



JULIO

Es la noche doliente, de sordos vendavales
que comba sobre el mundo sus negras bocanadas
es el toque lejano de tristes funerales
mezclado con el brio de largas carcajadas.

Son la Muerte y la Vida, en raros esponsales
que celebran su enlace con báquicas orgiadas
son las concupiscencias de extrañas bacanales
entre hombres que saludan á ninfas embriagadas.

Es el festín rabioso de torpes borracheras
en que el lustror curvado de límpidas pecheras
albea sobre rostros de lánguidas queridas.

Es el gozar supremo, el triunfo del Dios Baco!
pues hombres y mujeres, entre humos de tabaco
se brindan satisfechos el goce de sus vidas.....!

MANUEL A. BEDOYA.

Lima—1906.



Dr. D. Ricardo Ortiz de Zevallos Vidaurre

Hacer un libro entre nosotros no es cosa fácil, y hacerlo de carácter científico, mucho menos.

El doctor don Ricardo Ortiz de Zevallos Vidaurre, acaba de publicar un *Tratado de Derecho Civil Peruano*, obra que consta de 635 páginas y que según el informe del Ilustre Colegio de Abogados y del Catedrático de la Facultad de Jurisprudencia, *llena un vacío notable y facilita los estudios jurídicos en la parte relativa á obligaciones y contratos*.

No es, pues, simple oficiosidad amistosa aplaudir al autor que en plena juventud rinde los frutos que parecen reservados á la madurez. El doctor don Ricardo Ortiz de Zevallos Vidaurre, hijo y nieto de magistrados ilustres, continúa noblemente, como se ve, las tradiciones de su familia. El doctor don Ignacio Ortiz de Zevallos, su bisabuelo paterno, formó parte del primer tribunal de justicia de la República, allá en el albor de la Independencia, y don Melchor Vidaurre abuelo materno del mismo joven, ha dejado reputación como uno de los más doctos vocales de la Corte Suprema en tiempos no muy lejanos.



Dr. RICARDO ORTIZ DE ZEVALLOS VIDAURRE Foto Moral

A José Olaya

Sobre este mar que inútiles avienta
los restos de la barca sumergida
al embate de la ola sacudida
por el recio furor de la tormenta,

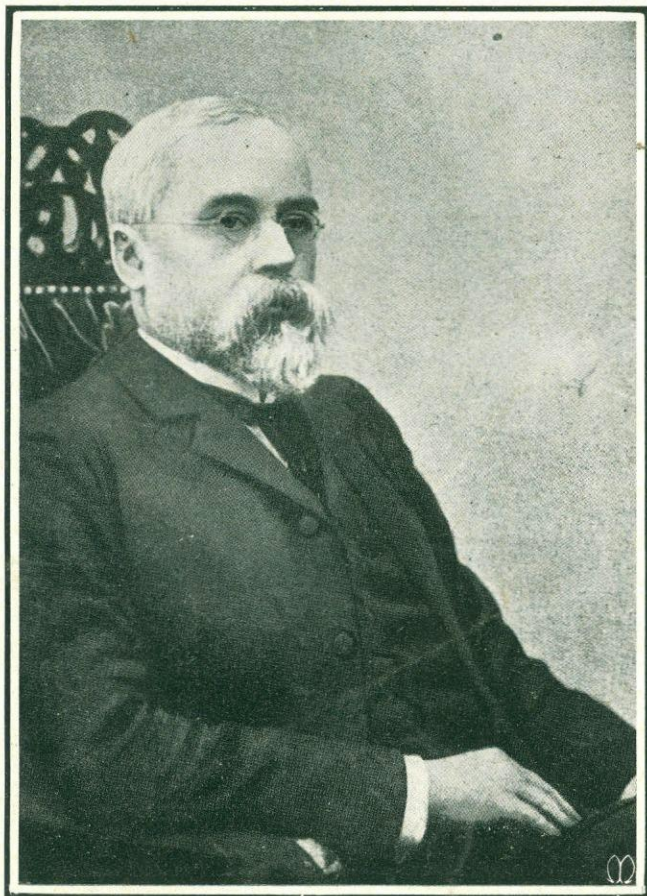
cual pelícano fué, que una sangrienta
fuente se abre en la entraña estremecida
y con su propia carne, ardor y vida,
sus polluelos solícito alimenta.

Del humilde héroe y mártir chorrillano
perdurará la cívica memoria
mientras palpita un corazón peruano,

y el nombre extenderá de José Olaya
el Pacífico—teatro de su gloria—
que eternamente arrullará esta playa.

José FIANSON.

Chorrillos, 28 de julio de 1906.



M. de MOUROITZOFF
Presidente de la Douma

D. Germán de Souza Ferreyra

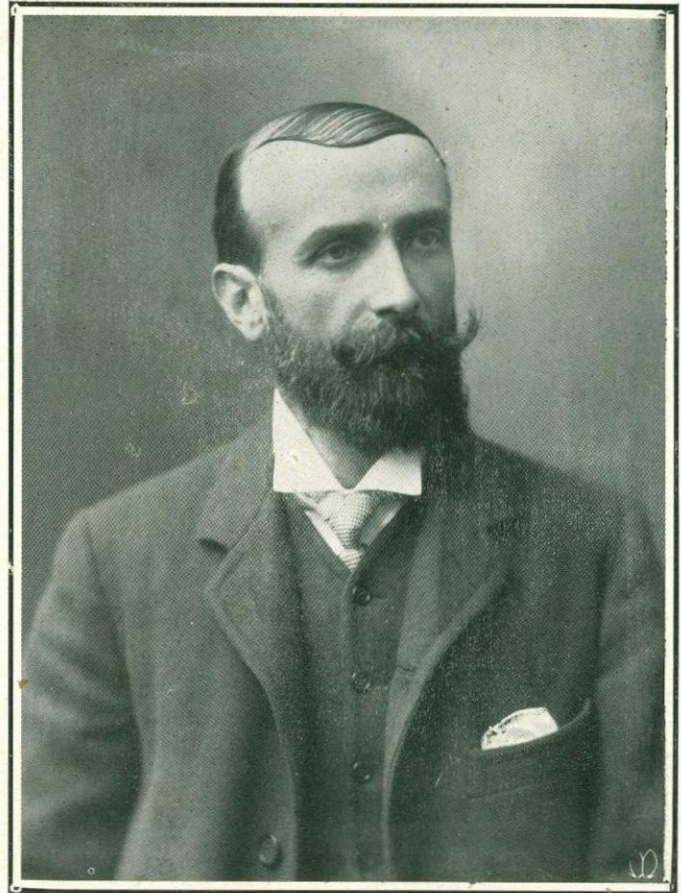
Gerente de la empresa de *Transportes Unidos*, entre Valparaíso y Buenos Aires, hace muchos años que nuestro compatriota don Germán de Souza Ferreyra, tiene conquistada en los países del Sur la más envidiable reputación.

Consagrado al trabajo con un ardor y resistencia verdaderamente sajones, representa en Chile y la Argentina el señor de Souza Ferreyra, á esa clase de hombres que sin el brillo de la diplomacia ó de la fortuna, hacen más sin embargo, por el honor de su patria.

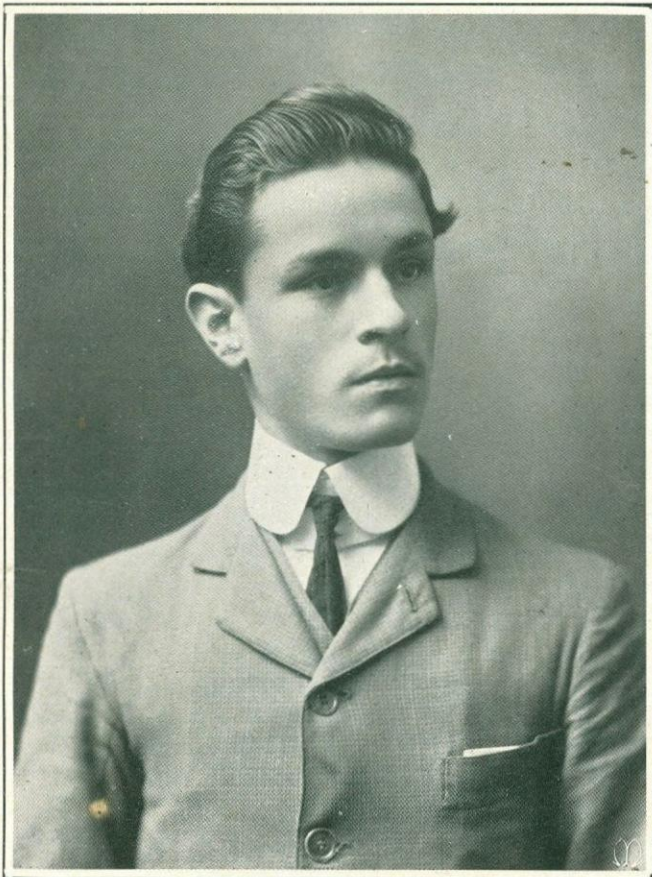
Modesto, inteligente, patriota en grado sumo, no hay peruano que al arribar á Chile no encuentre en él un amigo dispuesto á servirle con la generosidad menos común en estos días de ciego utilitarismo.

Llega á Lima después de 11 años de ausencia y se siente vivamente impresionado por los progresos que alcanza nuestra ciudad.

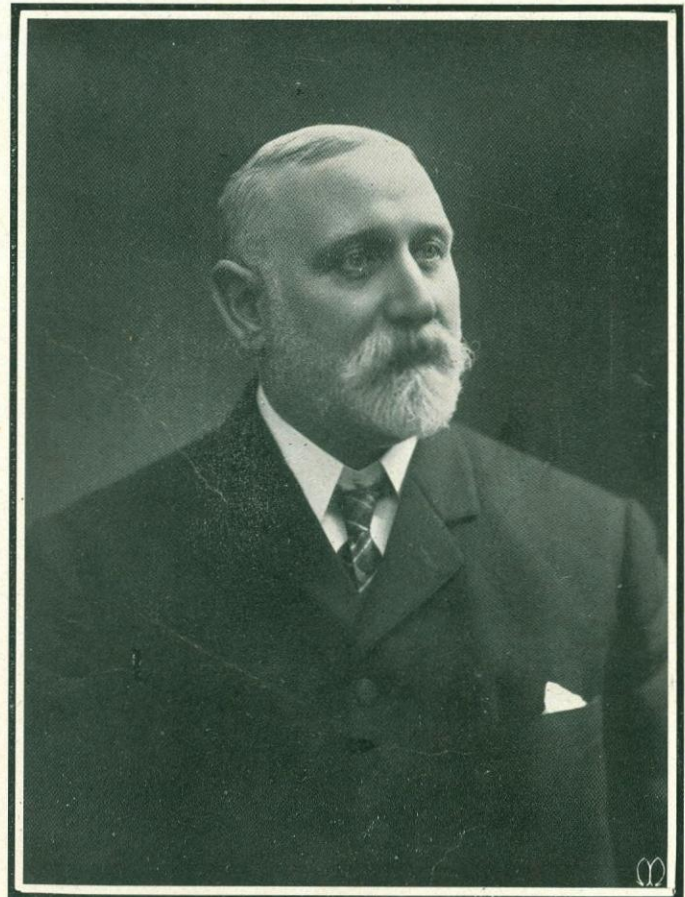
La importante negociación que tiene á su cargo, reclama la pronta vuelta del señor Souza Ferreyra a Valparaíso, y sentimos que no nos acompañe por mucho tiempo.



Sr' GERMAN DE SOUSA FERREYRA Foto. Moral



Sr. JUAN MONTOYA,
que obtuvo el campeonato en el Concurso Nacional de Tiro



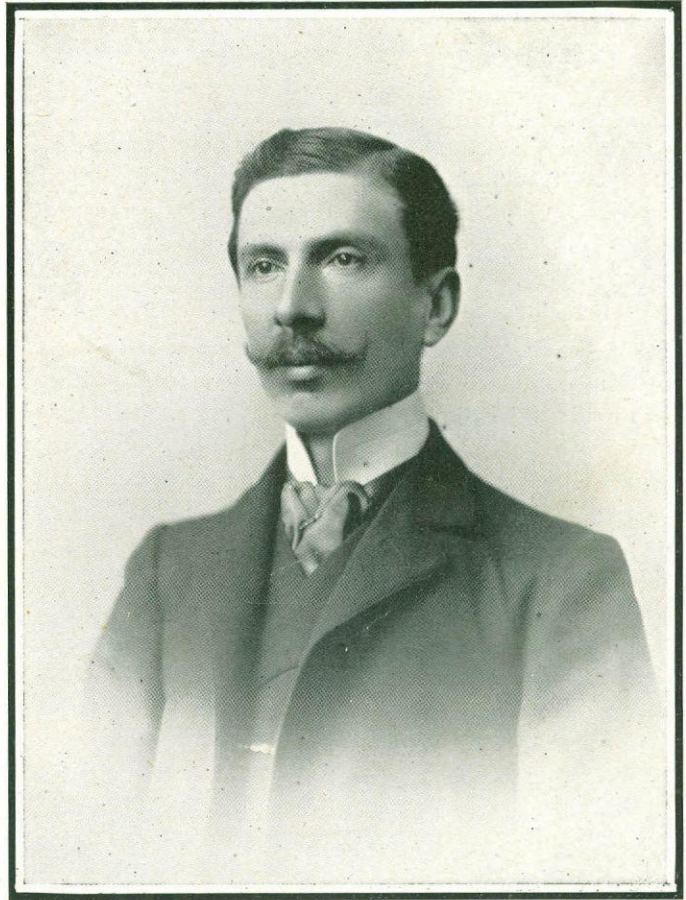
Sr. W. J. D'ALTON
Gerente del Ferrocarril Central del Perú Fotos Moral

6 Y 10 DE AGOSTO

BOLIVIA y el Ecuador celebran en estos días, fechas gloriosas. Sus pleitos de fronteras con el Perú no son parte á que olvidemos deberes de cortesía internacional, y antes por el contrario, nos asociamos con interés á la alegría de estos países tan hermanos nuestros en el infortunio de su vida republicana.

Sin las malhadadas disputas de territorio ¿qué sentimiento puede apartarnos de la confraternidad natural entre naciones las más identificadas de América por la historia, por la raza y por las costumbres?

Ría en buena hora el Mefistófeles que aprovecha de nuestras querellas comunes para mantenernos á todos bajo su planta. Día vendrá en que solucionadas esas cues-



Sr. AUGUSTO AGUIRRE APARICIO Fotos. Moral



Sr. RICARDO MUJIA

tiones de territorio, Perú, Bolivia y el Ecuador recobren su autonomía moral que sufre un eclipse, y engrandecidas las tres por el trabajo y el orden, restablezcan el equilibrio del continente; equilibrio perdido con la desviación hacia el Sur de toda la fuerza restada por igual al Centro y al Norte.....

Saludamos, pues, con afecto á las nacionalidades que celebran en el 6 y 10 de Agosto respectivamente, clásicos días. Y hace más sincera esta nota, la calidad personal de los señores Mujía y Aparicio y Aguirre, representantes de Bolivia y el Ecuador, que gozan en Lima de la estimación general que han sabido ganarse con la moderación é inteligencia de su conducta.



NOTAS DE AÉRES Y TIERRAS

ARIEL

1926

HE recibido un ejemplar del libro del poeta José Santos Chocano, *ALMA AMÉRICA*, publicado por la casa de Victoriano Suarez, de Madrid dedicado al rey don Alfonso XIII, con carta de don Marcelino Menéndez y Pelayo, prólogo del ilustre rector de la Universidad de Salamanca, un preludeo de Ruben Darío é ilustraciones modernistas bastante malas de un Juan Gris.

Nuestro eximio poeta, merced á su formidable talento ha conquistado el derecho de tener *sus cosas* y una de estas es la hiperbólica vanidad que le adorna y con la cual todos somos benévolo. porque después de todo ello es una debilidad que á nadie ofende. Dice Chocano que debe tenerse por no escritos los libros de poesías que publicó antes de *ALMA AMÉRICA*, lo que en otros términos quiere decir que solo este libro es digno de su talento y los demás son bazofia despreciable. Y en esto no estamos de acuerdo: si hay mucho mediocre, no malo en su producción anterior, no falta lo mediocre en *ALMA AMÉRICA*. No vemos una gran distancia entre el poeta de la *EPOPEYA DEL MORRO*, de *IRAS SANTAS* y de *EN LA ALDEA* y el poeta de *ALMA AMÉRICA*. Tan genial, tan desigual, tan admirable cincelador de imágenes como mediocre pensador, tan objetivo y tan dueño de la forma, es este como aquel. Pero tanto en el último libro de Chocano como en los anteriores, la falta de sentimiento, la carencia de savia filosófica, la oscuridad de algunas imágenes, la repetición del mismo colorido y otras faltas que macularían sensiblemente la producción de un poeta secundario, quedan redimidas, desaparecen ante la pujanza y fogosidad de su imaginación desbordada. Hace mal pues el vate en ser ingrato con su bagaje anterior al que—más que á *ALMA AMÉRICA* debe su nombradía y en el que cristalizó mejor su naturaleza poética porque hubo allí acaso un poco de más espontaneidad y frescura y una chispa de sentimiento. Pero al fin y al cabo, como esta abjuración no es ni puede ser sincera, solo podemos considerarla como una de las tantas *cosas* de Chocano. «Mi poesía es objetiva—dice el poeta—y en este sentido, solo quiero ser el Poeta de América». Esta declaración es otra de las *cosas* del poeta, de las que corresponden al orden *megalománico*, así como la divisa que ha adoptado «O encuentro camino ó me lo abro». Soy de los que sinceramente tienen fé en el genio de Chocano y creo sinceramente en que tiene la pujanza imaginativa necesaria para ser el Poeta de América, así, con mayúsculas. Seguramente no hay en América ni en España una fantasía poética más briosa y potente. Pero ¿debe conformarse Chocano con su poder de fantasía? Le bastará con

ser el mago del verbo métrico y el reproductor armonioso y sugestivo de las forma de la vida americana, para ser el Poeta de América? La Belleza poética es simplemente el bello decir, es simplemente la bella imagen? Sin duda alguna que el elemento formal de la poesía es la imagen. Goethe decía que la poesía es el arte de *pensar* en imágenes y Chocano tiene en grado superlativo el poder de cincelar las imágenes más poéticas y sugestivas pero no tiene en igual grado la facultad de *pensar*, es decir de elaborar la poesía de la idea, de desarrollar sus relaciones, extraer su médula absorber su sentido; para devolver en imágenes algo más que la belleza objetiva. Si Chocano se penetrara profundamente de la conveniencia de nutrir su espíritu con un buen caudal de conocimientos filosóficos y sociológicos seguramente que llegaría á ser el Poeta de América.

América desde el punto de vista poético no es solamente ese vulgar concepto de su naturaleza exuberante, de sus rios y montañas, de guacamayos, monos y pumas, de indios altivos y conquistadores crueles, nó, seguramente que hay algo más trascendental que cantar que las cosas, hay esa corriente íntima y subterránea de la vida, hay las modalidades de espíritu de las razas y cuyos contactos y luchas y triunfos y desastres originan á la postre las instituciones é imprimen un sentido ó tonalidad especial á nuestra civilización y á nuestras aspiraciones é ideales. El Poeta de América debe ser algo más que un poeta objetivo. Chocano tiene en estado virtual la potencialidad imaginativa para ser el poeta de la vida americana pero le falta aun la educación intelectual, el bagaje ó lastre filosófico necesario para que su energía poética se informe no solo en la realidad objetiva sino en el alma de las cosas y de los hechos. *Alma América* es un libro hermoso y brillante, pero más que *alma es cuerpo*. No me gusta como no le gusta á Unamuno la demasiado humilde dedicatoria al rey de las Españas. Esa musa que solicita del joven monarca unas cuentas de cristal no es en verdad una musa que nos haga mucho honor. Hoy por hoy esas cuentas ya sabemos que se llaman condecoraciones, encomiendas de Isabel la Católica y demás espejuelos para halagar las pequeñas y ridículas aspiraciones de los espíritus frívolos. Son otras las cosas que hay que pedir al rey de España, por órgano de una musa menos contentadiza que la de Chocano, para que contribuya á la paz de estas Américas. ¿Y por que por medio de las musas? Sencillamente porque la paz en estas tierras es pura poesía, puro lirismo.

CLEMENTE PALMA.



BELLEZAS AREQUIPEÑAS



Srtas. Josefina, Celia y María Romaña

Fot. Vargas, Arequipa

 Region carbonífera de Cupisnique

Lo región carbonífera de Cupisnique, por la naturaleza del carbón que produce y por su proximidad á la costa, (unos 50 km. de Pacasmayo) está llamada á un gran porvenir, pues sus productos encontrarán mercado seguro y provechoso en los vapores que hacen la navegación

en nuestras costas.—En otro lugar publicamos la vista panorámica de las minas de Cupisnique, en las cuales se ha invertido respetables sumas para desarrollar sus trabajos.

☆

RASGOS Y RASGUNOS

NUOVA YORK, 9 DE AGOSTO.—Los cañoneros norte americanos que vigilan las pesquerías de Alaska, hicieron fuego sobre un barco japonés que pescaba en las islas de ese archipiélago, á pesar de la prohibición que se les notificó. Un cañonero americano capturó á doce japoneses contraventores.

El secretario de estado, ha comunicado el suceso á Tokio.

Esta noticia tomada de la prensa diaria, é insignificante á primera vista, tiene sin embargo un carácter grave para los que sin actuar de profetas, se complacen en aclarar algunas sombras densas del porvenir.

El Japón y la América del Norte están colocados en posición natural de combate, así por la frontera marítima como por el impulso simultáneo y convergente de ambas naciones en el *Pacífico*,—ese ancho espacio que interrumpía hasta hace muy pocos años, la militar circunferencia del mundo.

¿No es sugestiva la contemplación de estos dos gigantes que se saludan desde orillas remotas, con una sonrisa preñada de amenazas y de sorpresa, adivinando cada uno en el otro un rival temible?

Los amarillos y los blancos van á jugar una gran partida, quizá la mayor de todas, no ya en el centro del Asia, sino en las costas de Oceanía y de América, adonde el Japón y la China tienden necesariamente á expandirse con la navegación y el comercio, cuando completen su desarrollo económico, provocado por la misma irritación ambiciosa de los hombres occidentales.

¿Qué significan esos pescadores japoneses de *Alaska*, aprisionados por marinos yanquis, sino los primeros síntomas de una enfermedad exterior que invade nuestro organismo? Pescadores hoy, comerciantes mañana, guerreros cualquier día, los hombrucitos aquellos que agarraron al elefante ruso, no son para despreciarse.

La doctrina *Monroe* es impotente para cerrar el paso á millones de hombres que tratan de establecerse como braceros en nuestras costas, que principian á cambiar con provecho sus productos con los americanos del sur y norte, que tienen tanta ó más capacidad que los europeos para competir en el abaratamiento de artículos de consumo universal, y que paralelamente á esto se adiestran en el manejo de las armas para asegurarse por ellas lo que ganaron con el esfuerzo de la voluntad y la inteligencia.

Llegará un día en que el coloso Americano empiece á sentir dolores agudos en *Filipinas* y *Hawai*. Un *Root* salido de Tokio pronunciará en lengua simpática á los naturales y vecinos de esas comarcas, discursos hermosísimos en que se predique la necesidad de unión entre los pueblos del mismo origen y naturaleza: la divina protección que el *Mikado* está dispuesto á prestar á los *hermanos menores del Japón*, y el desinterés absoluto que le guía al convocar un *Congreso Asiático*....

Entonces la Gran República experimentará el disgusto que las naciones viejas de Europa conocen hoy, viéndose á la primera empeñada en acaparar para sí sola los mercados del nuevo mundo. Romperá con sus tradiciones de paz, y cegado como todos los poderosos por la soberbia, talvez empuñe la guerra á que se preparan mañosamente también los pescadores furtivos hoy en *Alaska*.

Sobre estos cálculos prematuros para los que viven atrasados en medio siglo, hay todavía una circunstancia digna de estudio: la constitución étnica de los indios y mestizos de México y Sud América.

A despecho de cuanto se haga por sajonzar este suelo, siempre habrá en él una masa considerable de hombres mejor dispuesta á la civilización asiática, si ésta llega á penetrar con algunos millones de chinos y japoneses consentidos en el *Pacífico*. El indio que forma las

tres cuartas partes de la población extendida entre Magallanes y California, es materia plasmante de primer orden para el inmigrante amarillo. El indio está más cerca del japonés que del europeo; á poco que se mezclasen resultaría una entidad contraria por completo al espíritu de los blancos.

Hoy es quimérico este peligro, pero ¿quién responde de lo que puede ocurrir mañana?

El conflicto de Norte América y el Japón estriba precisamente en la necesidad que tendrá la primera de cerrar el paso á los mercaderes de Oriente; en el trabajo diplomático y militar que empieza ya á sentirse en los Estados Unidos contra unos hombres que harán de la China lo que Prusia hizo de Alemania en escala mucho mayor todavía y persiguiendo ideales más vastos, porque afectan al mundo entero con el choque de dos civilizaciones enteramente distintas.



Grande expectativa, suceso ruidoso, pone en vilo á toda nuestra sociedad, con el regio baile que se nos anuncia en honor de un *Mister* que pronto vendrá como nuevo Ulises, camino á su tierra, harto de discursos, jamón y *champagne*.

Santo Dios, ¡qué apuros los de Federico, joven personero de nuestra ciudad, para que este baile resulte algo hermoso, algo así que al *Mister* le pueda gustar! ¿Qué los brasileros no le habrán servido?.... ¿Qué fiestas más bellas que en el Uruguay? ¿Qué los argentinos, y hasta los chilenos por *Root* no habrán hecho gastando un platal?...

En fin, no pensemos en comparaciones; hay que ser atentos, ponerse á bailar, y si nuestra tierra no le gusta al *Mister*, culpa de nosotros tampoco será.....

Cierto que en concurso de gran señorío, de suaves maneras y de humor vivaz, nadie á las limeñas el premio disputa; nadie su excelencia les puede quitar. Ellas en el baile lucirán sus joyas que otros pueblos ricos no tienen, quizá: distinción nativa, suprema belleza, no de carne bruta sino espiritual. Aquí no hay palacios de cinco ó seis pisos, *vastacueros* burdos, groseras *mamás* llenos de sortijas, de orgullo y soberbia, sino casas, viejas de noble heredad, y hombres y mujeres que perdieron mucho, menos la finura y el buen natural.

Dancen las limeñas, olviden sus cuitas; den al gran Ministro que viene de allá, reflejos tardíos de un sol moribundo, que cosas divinas nos lleva á soñar, y que en nuevo curso tornando á occidente, volverá á traernos sus rayos de paz, cual astro de gloria, de sana riqueza, mayor que la antigua pérdida en el mar.....

Allá nos veremos, paisanas queridas. También aunque pobre, yo tengo mi frac, y á *Root* un saludo, le hará humildemente, si entra en la cuadrilla vuestro

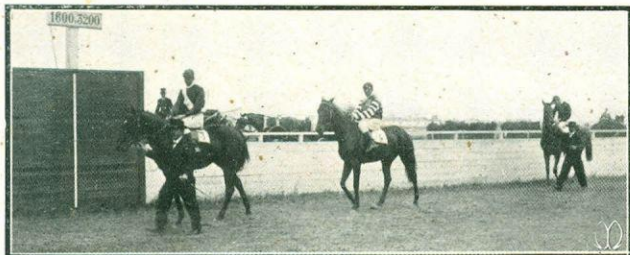
FIRUZ CHAH,

NOTAS HIPICAS

12ª carreras de la temporada

EXCEPTUANDO al clásico Internacional, que no presentó gran aliciente por la inmensa desigualdad de los competidores, las otras pruebas resultaron interesantes.

El match entre "Amor" y "Visión" fué de verdadero mérito.



"Yankee" "Rienza" "Fossette"
El desfile de los potrillos

to para el pupilo del Stud Iquique, que fijó un tiempo digno de todo aplauso. Ambos animales se encontraban en espléndidas formas, dividiéndose casi por iguales las apuestas del sport. Al levantarse las cintas, de la partida, "Visión" se lanzó á la punta, sin contrariar á su rival, que hizo tranquilamente la carrera de atrás, á varios cuerpos de ella. Pero la yegua, que salió con tanta velocidad, no pudo mantener su *train* y al acercarse á la curva, principió á aflojar dejando que "Amor" se le acercara á su vez y la pasara á fuerza de castigo.



En el peso

En el premio "Pelayo" la victoria debió ser de "Yankee", porque ninguno de sus competidores se presentó como él en un estado tan completo de preparación; y aunque "Fossette" ha mejorado mucho y se encontraba visiblemente alegre y aligerada no dejaba, de presentar á la vez cierta desigualdad y laxitud en sus miembros poco tranquilizadores para sus partidarios. Su carreras y su triunfo pasado no abonaban tampoco nada extraordinario á su favor, ante el descargo de kilo y medio que experimentó "Yankee" por su derrota anterior. "Rienzi" era un enemigo modesto:



Llegada de la milla



Al rededor del sport

Desgraciadamente á la mitad de la carrera, cuando "Yankee" se destacaba como dueño de la situación, en el momento mismo que doblaba la curva á gran velocidad, se pegó demasiado á los palos, y al querer acortar el mayor terreno posible, sufrió un fuerte golpe contra ellos, imposibilitándose el potrillo y su jockey para continuar la prueba. Entonces la lucha se redujo á los otros dos triunfando "Fossette" por medio cuerpo.

El Internacional fué, como todos lo preveíamos, un elegante paseo de "Ventarrón" que en un galope fácil, elevado, desenvuelto, en un galope *contenido* de *manege* á la *alta escuela*, con la tranquilidad y altura de un laureado, se adjudicó el triunfo en un tiempo que merece tomarse en seria consideración, porque dá una clara idea de las magníficas coediciones del alazán, en pleno goce de sus formas y bajo la acción de una preparación intachable.

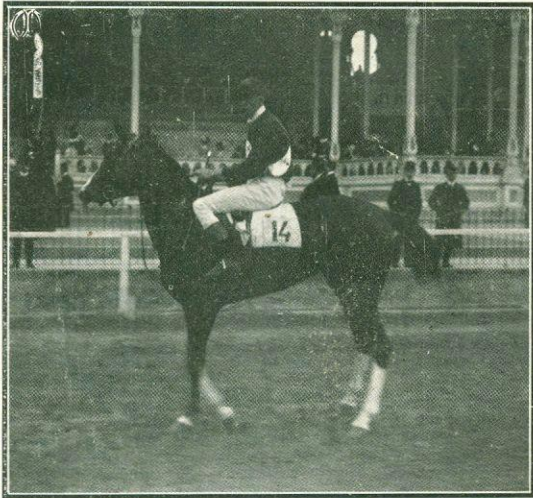
"Vent'arriére" disputó con energía el segundo lugar, y "Pegaso" que en toda la carrera se había negado á hacer trabajos fuertes, despues de llevar un *train* delicado, detrás de "Ventarrón", al completar la milla, se plantó de golpe, y no quiso ya emplearse en ningún sentido, completando así el cuadro poco alegre, que presentó esta prueba. Y "Troya II" ¿es animal para esta distancia?..... Creemos que la yegua por su sangre y por las condiciones propias de la crianza todavía débil entre nosotros, no debe sacársele de tiros cortos, comprendidos entre 1.000 y 1.600 metros *máximum*; los productos nacionales progresan



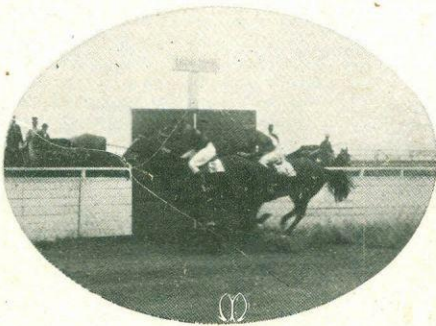
"Ventarrón" y su propietario despues del triunfo

indiscutiblemente, pero su progreso es limitado y aunque presenten caracteres muy halagadores, eso no es suficiente motivo para creer que en los dos ó tres años de mejoramiento de la raza se puede, pasar tan facilmente en las mismas satisfactorias condiciones de los tiros rápidos, de pura velocidad á carrera más bien de resistencia, donde la bondad y pureza de la sangre, se imponen como requisito indispensable.

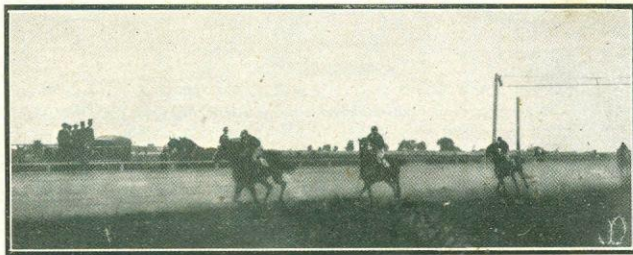
Una comparación de los tiempos de "Pegaso" en estos últimos meses nos sugiere también otra idea, que sometemos á sus propietarios. Este animal raro y difícil, que tanto inquieta á su preparador, experimenta en sus aptitudes un desarrollo regresivo de sumo interés. Conforme avanza en edad, el incierto alazán realizando el mismo fenómeno que "Capac", se especializa en las distancias cortas, y se apoltrona y hasta se acobarda con la extensión de los tiros largos. Por eso hoy más que nunca, somos partidarios decididos de esa teoría que un amigo nuestro viene,



"Lily" regresando al peso después de su victoria



En la meta del premio "Pelayo"



Llegada del clásico "Internacional"

1 Ventarrón 2 Vent'arriere 3 Pegaso 4 Troya

sosteniendo hace tiempo, con marcada insistencia y deseáramos que los propietarios del Stud Peruano, lo tomaran en consideración.

En el premio "Melgarejo", después de interminables partidas falsas, el juez dió la largada en buenas condiciones, tomando la punta, "Lily" la nerviosa y simpática pensionista del rojo, que obtuvo el triunfo, sobre cinco competidores, con entera facilidad.

En esta prueba, hicieron su 2º ensayo dos animales de relativa importancia, de quienes no dijimos nada el día de su estreno por falta de espacio; "Gloria" la potranca del Stud Alianza, que completa el lote norte-americano y "Dard" un pupilo del Stud Iquique.

La 1ª, por más que algunos sportmen enamorados SIN DUDA, de su color, de un pálido alazan de tono suaves y delicados, se afanaron en colocarla á la altura de "Yankee"; y "Goldstream", no presenta ni el admirable equilibrio de las proporciones del uno, ni el vigoroso desarrollo de las formas del otro. Es una potranca armoniosa, fina, de mediana estatura, pero sin el garbo de los dos potrillos modelo. Sin embargo por su ascendientes inmediatos es de lo más recomendable; su *pedigree* nos se ala de un lado á su padre "Saint-Gatien", que obtuvo con "Eloster" el *dead-heat* del Derby de 1884 en Epsom, y su madre "Salver" es hija á su vez del conocido reproductor Golden Donan.

Nuestra opinión, en vista de sus ensayos, es que no pasa de una simple medianía.

"Dard" bien conocido de todos por sus carreras en el sur, es un buen mestizo, hijo de "Palmy", pero que no nos satisface todavía. Su última enfermedad lo tiene aún muy delicado, y mientras no se reponga del todo, no es posible apreciarlo con exactitud.

Se cerró el meeting con una ligera carrera de 1.100 metros, en lo que "Visión", á no ser por su esfuerzo anterior en la milla, habría obtenido la palma. No obstante su fatiga, hizo una hermosa carrera obteniendo el placé á un pescuezo de "Rainfall", que triunfó sin gran holgura. "Manon" estuvo muy desgraciada; la veloz favorita de otros épocas debe sufrir algun serio contratiempo, porque de otra manera no se explica su derrota tan fácil,

Resultados generales

Domingo 12

PREMIO «FLOREAL» 1,600 m. H.

- 1.º—«Amor» 60 k., del Stud Iquique (Benites)
 - 2.º—«Visión» 51 k., del Stud Peruano (Stewart)
- Tiempo: 1'41" $\frac{1}{4}$ —«Amor» vedció á rigor por menos de un pescuezo. Preparador del vencedor Benites.

PREMIO «PELAYO» 01,00 m. H.

- 1.º—«Fossette» 52 k., del Stud Eclipse (Michaels)
 - 2.º—«Rienzi» 52 $\frac{1}{2}$ k., del Stud Alianza (Villalobos)
- Tiempo: 1'03"—«Fossette» venció por medio cuerpo. «Rienzi» hizo buena carrera. «Yankee» inscrito también en la prueba, sufrió un accidente en la curva y no pudo continuar la carrera. Preparador del vencedaa Sr. Raul Godoy

PREMIO «INTERNACIONAL» 2000 m. H.

- 1.º—«Ventarrón» 62 k., del Stud Eclipse (Michaels)
 - 2.º—«Vent'arriere» 62 k., del Stud Iquique (Benites)
 - 3.º—«Pegaso» 62 k., del Stud Peruano (Stewart)
 - 4.º—«Troya II» 55 k del Stud Alianza (Villalobos)
- Tiempo: 2.11 $\frac{3}{4}$ " *record*—«Ventarrón» venció de punta á punta. «Vent'arrieae» se desemeñó bien. «Pegaso» no quiso correr al final. Preparador del vencedor Sr. Raul Godoy

PREMIO «MELGAREJO» 800 m. H.

- 1.º—«Lily» 51 k., del Stud Peruano (Stewart)
 - 2.º—«Cayaltí» 52 $\frac{1}{2}$ k., del Stud Cayaltí (Michaels)
 - 3.º—«Dard» 56 $\frac{1}{2}$ k., del Stud Iquique (Velis)
 - 4.º—«Fils de l'air» 53 $\frac{1}{2}$ k., de la Petite Ecurie (Alfaro)
 - 3º—«Gloria» 52 $\frac{1}{2}$ k del "Stud Alianza" (Villalobos)
- Tiempo: 0.50"—«Lily» venció facilmente por un cuerpo. Del 2º al 3º del cuerpoj del 3º al 2º cuerpo y medio; del 4º al 5º dos cuerpos. Préparador del vencedor Silvers.

PREMIO «OLD TOY» 1.100 m. H.

- 1.º—«Rainfall» 58 k., del Stud Iquique (Benites)
 - 1.º—«Visión» 58 k., del Stud Peruano (Stewart)
 - 3.º—«Mañon» 58 k., del Stud Eclipse (Michaels)
 - 4.º—«Mago» 52 $\frac{1}{2}$ k., del Stud Alianza (Villalobos)
- Tiempo: «Rainfall» venció por un pescuezo; del 2º al 3º; dos cuerpos del 3º al 4º. Preparador del vencedor [Benites].

J.P.

